

Jóvenes que no estudian ni trabajan en Argentina: una caracterización enfocada en diferencias de género

Lorena Martínez Benicio

Tesis de Maestría

Maestría en Economía

Universidad Nacional de La Plata

Director de Tesis: Dr. Andrés César

Marzo de 2021

Códigos JEL: C51, J64, I29.

Jóvenes que no estudian ni trabajan en Argentina: una caracterización enfocada en diferencias de género*

Lorena Martínez Benicio

Resumen

El estudio se focaliza en los jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan (*ninis*) en Argentina durante el período 2003-2018. Se analizan los factores asociados a la probabilidad de convertirse en *nini*, y aquellos relacionados con el abandono de dicha condición luego de un año (o año y medio). Se emplean datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares relevada por el Instituto de Estadística y Censos de la República Argentina. Las variables asociadas a la probabilidad de convertirse en *nini* coinciden con aquellas identificadas en la literatura: edad, género, estado civil, ingresos. El hecho de que haya menores en el hogar y la tasa de desocupación según aglomerado incrementan la probabilidad de convertirse en *nini* únicamente para las mujeres. En términos dinámicos, la persistencia del fenómeno *nini* también es mayor para las mujeres: en promedio el 60% de las jóvenes que inicialmente no estudiaban ni tenían empleo continúan siéndolo luego de un año, mientras que para los hombres dicho porcentaje es 40%. Cerca del 60% de los jóvenes que eran *ninis* y consiguen un empleo luego de doce meses se encuentran en condiciones de informalidad laboral.

Clasificación JEL: C51, J64, I29.

Palabras clave: jóvenes, Argentina, desempleo, educación.

Abstract

The purpose of this document is to analyze the probability of becoming not in employment, training or education (*NEET*) for young Argentinian people between 15-24 years old, 2003-2018 period. Also the article studies conditioning factor of dropping out *NEET* status after a year (or 18 months). Microdata are from Encuesta Permanente de Hogares, urban survey carried out by the National Institute of Statistics and Censuses of Argentina. Related factors from the probability of becoming *NEET* are similar to related literature results, such age, gender, being single and income. Children at home and high unemployment rate for people over 25 years of age only increase chances that women will be *NEET*.

The *NEETs'* phenomenon persistence is higher for female than male, on average 60% of young women that were *NEET*, after a year they continue at this status, for male the percentage is 40%. From people that were *NEET* twelve months ago and get a job, almost 60% have informal labor condition.

JEL Classification: C51, J64, I29.

Key words: youth, Argentina, unemployment, education.

*Este trabajo constituye mi tesis de Maestría en Economía de la Universidad Nacional de La Plata, dirigida por el Dr. Andrés César, a quien agradezco enormemente por su guía, paciencia y apoyo. Mis agradecimientos también al Dr. Santiago Garganta por sus comentarios en la presentación de una versión previa y a los participantes de la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política de Noviembre de 2020, entre ellos a Federico Favata, Agustín Shehadi y Cristian Bonavida. Cualquier error del presente trabajo es de mi entera responsabilidad. Email: loremartinezbenicio@gmail.com

Índice

1. Introducción.....	2
2. Revisión de la literatura.....	5
3. Datos y Metodología.....	11
4. Resultados.....	17
5. Conclusiones.....	33
Referencias bibliográficas.....	35
Anexo.....	37

1. Introducción

Los jóvenes representan a la generación que está próxima a insertarse en el mercado laboral. Si bien algunos jóvenes comienzan a dar los primeros pasos en una actividad remunerada antes de finalizar sus estudios formales, la posibilidad de alcanzar empleos de calidad se relaciona positivamente con las decisiones y resultados de tal inversión en capital humano. En términos generales, se puede plantear el dilema de estudiar o trabajar luego de concluir los estudios obligatorios que, en el caso de Argentina, refieren a la educación secundaria. Sin embargo, muchos jóvenes no optan por estas alternativas, mientras que otros han dejado de estudiar antes de los 18 años. Para abordar estos casos se utiliza el concepto de *nini*, que proviene del acrónimo “ni estudia ni trabaja”, y refiere a una categoría empleada para agrupar a los jóvenes que no asisten a establecimientos educativos y no desempeñan labor en el mercado.¹ Esta tesis pretende caracterizar la situación de los jóvenes *ninis* en Argentina.

La figura 1 refleja la evolución de los *ninis* argentinos desde el año 1995 hasta 2018. El porcentaje de *ninis* sobre el total de jóvenes de 15 a 24 años promedia 20% en este período. Al inicio dicho porcentaje era del 25%, desciende hacia el año 2003, y se estabiliza en un valor cercano al 20%. Si bien existen alzas y bajas en torno al 2%, el porcentaje de *ninis* en el cuarto trimestre de 2018 ronda el 20%, valor que tenía en 2003. Al distinguir la composición del grupo de *ninis* por género se observa que aproximadamente el 60% de los *ninis* son mujeres, y que dicho porcentaje se mantiene prácticamente constante a lo largo del período de estudio (figura 2).

Esta motivación genera una serie de interrogantes que buscan comprender el fenómeno *nini*: ¿Qué factores se relacionan con el hecho de que un joven se convierta en *nini*? ¿Las variables que afectan dicha condición son las mismas para hombres y mujeres? A su vez, las figuras 1 y 2 muestran estadísticas en distintos momentos del tiempo y destacan los aspectos estáticos del fenómeno, pero nada dicen sobre la entrada o salida de la condición de *nini* por parte de los individuos. Entonces, en términos dinámicos: ¿cuáles son los factores relacionados con el hecho de que un joven *nini* abandone dicho estado (porque retoma sus estudios y/o trabaja) luego de un año o año y medio? De los *ninis* que luego de un año (o año y medio) comienzan a desarrollar labores: ¿qué tipo de

¹ Nini es el equivalente en español para la sigla en inglés *NEET* (“not in employment, education or training”).

empleo obtienen? Visto en la otra dirección, ¿qué factores se asocian con el hecho de que un joven que no era *nini* se convierta posteriormente en uno de ellos?

Esta investigación pretende identificar diversos factores asociados al ingreso como a la salida del estado *nini* en el corto plazo, entendido este como un período de doce meses (o uno de dieciocho meses). El trabajo se focaliza en la población *nini* de Argentina durante el período 2003-2018. Se emplean datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) realizada por el Instituto de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC) durante los años 2003 a 2018. El análisis dinámico explota el esquema de rotación de dicha encuesta, que permite disponer de cuatro observaciones para una muestra representativa de individuos a lo largo de un año y medio.

La contribución de este trabajo tiene que ver con el estudio de la dinámica de cohortes de los jóvenes *ninis* en Argentina durante el período 2003 a 2018. Si bien existen trabajos estrechamente relacionados, estos emplean períodos más cortos. Por ejemplo, Comari (2015) analiza la situación del fenómeno *nini* en Argentina para los períodos 2010-2011 y 2011-2012, mientras que Tornarolli (2016) hace lo propio para los años 2013-2014. En un trabajo reciente, Golman (2020) estudia la situación de los jóvenes *ninis* luego de transcurridos tres meses (durante 2003 a 2018). Dado que se pretende minimizar factores asociados a la estacionalidad, la ventana de observación preferida en este trabajo es de un año.

Los principales resultados indican que las variables que se correlacionan con la probabilidad de convertirse en *nini* son el género, el estado civil, el nivel educativo alcanzado, y el ingreso per cápita familiar. Estos determinantes se asocian tanto con entrada como con la salida del estado *nini*. Notablemente, la tasa de desocupación que existe entre los adultos de 25 a 64 años del aglomerado donde reside el individuo analizado, y la presencia de niños en el hogar se relacionan positivamente con la probabilidad de convertirse en *nini* únicamente en el caso de las jóvenes mujeres.

Al comparar los resultados obtenidos con los hallazgos de la literatura, los aportes del presente trabajo cobran mayor relevancia. Por ejemplo, es habitual encontrar una mayor probabilidad de ser *nini* para el género femenino. A su vez, Arceo y Campos (2012) señalan que una mayor tasa de empleo reduce la chance que una persona sea *nini*. Sin embargo, los autores encuentran que una mayor cantidad de miembros del hogar que trabajan se asocia con una menor probabilidad que un joven sea *nini*. En cambio, en el

presente trabajo dicha relación es positiva. Es decir, una mayor cantidad de miembros ocupados en el hogar incrementa las chances de que un joven se convierta en *nini* doce o dieciocho meses después (cuando inicialmente no lo era).

Golman (2020) encuentra que la presencia de niños en el hogar induce a las mujeres a conseguir un empleo en el trimestre siguiente. Mientras que en la presente investigación, el hecho de que una mujer viva en un hogar con niños incrementa las chances de convertirse en *nini*. En la misma línea, la estimación del modelo de abandonar la condición *nini* luego de un año muestra que la presencia de menores en el hogar reduce las posibilidades de abandonar ese estado luego de doce meses. Sin embargo, para los varones la presencia de menores en el hogar no afecta las posibilidades de la entrada o salida de estado *nini*. Esto indica que las responsabilidades de cuidado restringen la participación de las mujeres en el mercado laboral y en ámbito educativo.

Otra cuestión relevante es el signo del coeficiente de la variable soltero en cuanto al modelo de abandono del estado *nini*, si se tiene en cuenta el género femenino es positivo y si se considera el masculino, es negativo. Es decir, una mujer soltera tiene más chances de estudiar y/o trabajar que una muchacha casada, pero un varón soltero posee menos posibilidades de educarse y/o tener empleo que un casado. Entonces, el hecho de no tener pareja en el caso de las mujeres, es un aspecto que le permite transitar a un estado de menor vulnerabilidad, que le brindará mayores oportunidades en el futuro ya sea trabajando o estudiando, porque no tiene que asumir responsabilidades ligadas a la conformación de una familia.

Con respecto a la dinámica del fenómeno, en promedio el 50% de los jóvenes que inicialmente no estudiaban ni tenían empleo continúan siendo *ninis* luego de un año, y aquellos que abandonan el estado *nini* lo hacen principalmente porque encuentran un empleo. Ahora bien, si se desagregan las estimaciones por género alrededor del 60% de muchachas que no estudiaban ni trabajaban un año atrás siguen en esa condición cuando transcurrieron doce meses, en el caso de los varones dicha proporción es del 40%. En cuanto a la obtención de un empleo, en el caso de las jóvenes que eran *ninis*, un 20% están ocupadas luego de un año, para los varones ese porcentaje es del 40%. Si bien ello luce como un dato alentador, más de la mitad de estos jóvenes obtienen un empleo informal, y alrededor de un 30% de ellos son subocupados demandantes. Es decir, la

gran mayoría de los individuos que abandonan la condición de *nini* consiguen empleos precarios.

La investigación se estructura de la siguiente manera. La segunda sección detalla la revisión de la literatura. La tercera explica la metodología y los datos utilizados. En la cuarta sección se discuten los resultados. La quinta sección concluye y realiza algunos comentarios finales.

2. Revisión de la literatura

La literatura coincide en que uno de los principales condicionantes para ser *nini* en América Latina es la nupcialidad. Los estudios también destacan que la mayoría de los *ninis* son mujeres debido a sus responsabilidades en el hogar y el cuidado de familiares a cargo. Asimismo, la trayectoria de la escuela al trabajo no implica un proceso inmediato, y si el joven consigue empleo suele ser en condiciones de precariedad. Existe una brecha notable entre quienes dejan la escuela y quienes se insertan al mercado laboral, y esto es muy común en los países latinoamericanos (Gontero y Weller, 2015; Tornarolli, 2016; de Hoyos et al., 2016).

Para el estudio de los determinantes de ser *nini*, la literatura adopta modelos de probabilidad que incluyen características individuales y variables socioeconómicas del hogar (Aguayo et al, 2013; Buitrón et al., 2018). Arceo y Campos (2012) agregan características a nivel municipal como la tasa de empleo y la tasa de asistencia escolar. Málaga et al. (2014) añaden factores relacionados con las aspiraciones personales del joven (objetivos de vida) y distinguen intensidades del estado *nini*. En los siguientes párrafos, se detallarán los principales hallazgos de los artículos revisados.

Gontero y Weller (2015) focaliza su trabajo en los jóvenes de 15 a 29 años en el año 2012. Estudian la transición entre la escuela y el trabajo para un grupo de varios países de la región: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. La proporción de jóvenes que no asisten a la escuela y no tienen empleo aumenta en la adolescencia pero disminuye con la edad, principalmente en el caso de los varones. La situación de los *ninis* parecería ser más persistente en el caso de las mujeres y una alta proporción continúa en dicho estado hasta alcanzar los 29 años. Los autores señalan que las tasas de empleo y desempleo son

indicadores parciales de las dificultades laborales de los jóvenes ya que estos alternan con cierta frecuencia entre períodos de desempleo-empleo e inactividad. Para los autores, aunque solo algunas personas que no estudian ni trabajan quedarán expuestas a situaciones de riesgo y formarán parte de grupos altamente vulnerables, el porcentaje de *ninis* puede dar una idea de la dimensión de las dificultades que enfrentan dichos jóvenes al tratar de insertarse en el mercado laboral.²

En otro estudio para varios países, De Hoyos et al. (2016) analizan el fenómeno de los *ninis* durante el periodo 1992-2010 para los jóvenes de 15 a 24 años de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.³ Uno de los resultados relevantes es que el 20% del total de los jóvenes latinoamericanos no asisten a un establecimiento educativo y no trabajan durante el período analizado. Asimismo, las mujeres representan dos tercios de la población *nini*. Dos de los factores condicionantes son el matrimonio antes de los 18 años y el embarazo durante la adolescencia. Adicionalmente, De Hoyos et al. realizan un estudio de la transición de la escuela al trabajo que compara dos cohortes: los nacidos entre los años 1977 y 1979 y aquellos nacidos entre 1983 y 1985. Concluyen que si bien hubo mejoras en la escolaridad alcanzada por los jóvenes latinoamericanos, su inserción laboral se ha retrasado generando que la proporción de *ninis* haya disminuido muy lentamente.

Tornarolli (2016) describe el período 1992-2014 para los mismos países que de Hoyos et al. (2016) enfocándose en las personas de 15 a 24 años. En 2014 el porcentaje de *ninis* argentinos era de 19,3%.⁴ El artículo muestra que la variación porcentual del grupo de jóvenes argentinos que no participan en el mercado laboral ni asisten a la escuela durante 1992-2014 fue prácticamente nula. El autor observa que el porcentaje de *ninis* argentinos que deja esta situación al cabo de un año (considerando desde el año

² En 2012 el porcentaje de *ninis* en Argentina (de 15 a 29 años) era de 19,2%. Si se divide a la población por género y se calcula dicha proporción, los hombres *ninis* eran un 12,6% y las mujeres un 25,9%. Los datos de Gontero y Weller (2015) surgen de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los distintos países analizados en el trabajo.

³ Los datos surgen de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC), un proyecto desarrollado por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de La Plata en Argentina y el Grupo de Pobreza para América Latina y el Caribe del Banco Mundial. Esto se complementa con otra base de datos construida por los autores.

⁴ Los datos provienen de SEDLAC.

2013 a 2014) es 45,4% (valor similar al registrado en México, Brasil y España).⁵ Asimismo, de los individuos argentinos que inicialmente eran *ninis* y al cabo de un año abandonaron ese estado, casi el 60% se reinserta únicamente en el mercado laboral y un 37% se reinserta en el sistema educativo (de forma exclusiva). El autor destaca que la proporción de *ninis* en Latinoamérica es muy baja para los individuos de 15 a 16 años, pero crece a partir de allí y alcanza un máximo en las edades de finalización de la educación media. Entonces, señala que las políticas públicas deben buscar mejores alternativas para suavizar la transición del sistema educativo al mercado laboral. También indica que existe un alto porcentaje de *ninis* de género femenino que forma una familia, se dedica al cuidado de los hijos y a las tareas del hogar, aunque ese porcentaje decrece en el tiempo.

Comari (2015) estudia a los *ninis* argentinos. De acuerdo a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, obtiene que el 13,5% de los individuos de 15 a 24 años no estudiaban y eran inactivos, y la cifra se eleva a 17,6% al agregar a los jóvenes que eran desocupados y no asistían a la escuela. Además, el autor estima matrices de transición que muestran las categorías que transitan los jóvenes en un año, considerando los datos de la EPH para los segundos trimestres comprendidos entre 2010 y 2011, como también entre 2011 y 2012. Identifica al grupo de individuos que se encuentra en una de estas cinco situaciones: (1) solo estudia, (2) trabaja únicamente, (3) realiza ambas actividades, (4) no estudia y está desocupado y (5) no estudia y es inactivo.⁶ Del total de jóvenes que inicialmente no estudiaban, ni trabajaban ni buscaban trabajo, casi el 35% se encuentra ocupado o estudiando el año posterior (período 2010-2011) y casi un 50% en el período 2011-2012. Con respecto a quienes en un primer momento no estudian y buscan ocupación, casi un 50% continuó en la categoría *nini* el año siguiente (ya sea al no asistir y estar desocupado o al no asistir y ser inactivo) (período 2010-2011). Mientras que este porcentaje es de 30% en el lapso 2011-2012. Comari (2015) separa el rango etario en dos grupos quinquenales (15 a 19 años y 20 a 24 años) y construye nuevamente las matrices de transición. Para los dos períodos analizados destaca que los individuos más jóvenes (primer grupo quinquenal) tienen mayor probabilidad de abandonar el estado *nini* en comparación a las personas del

⁵ El trabajo no especifica qué trimestre de la Encuesta Permanente de Hogares utiliza para realizar las estimaciones.

⁶ Notar que el trabajo distingue a los *ninis* en dos grupos: no estudiar y ser desocupado y por otro lado, no estudiar y ser inactivo. Por lo tanto, los resultados no son directamente comparables con los presentados por ejemplo en Tornarolli (2016).

segundo grupo, independientemente de que se considere a quienes no estudiaban y eran inactivos o aquellos que no iban a la escuela y estaban desocupados. En cambio, en el periodo 2011-2012, el 70% las personas que buscaban ocupación y no estudiaban dejan de ser *ninis* el año siguiente, y ello ocurre para ambos grupos etarios. De acuerdo a ello, el autor argumenta que es discutible la magnitud del problema de los *ninis*, porque se reduce de manera abrupta si se analizan cambios a través del tiempo siguiendo a los mismos individuos. El autor señala que la mayoría de las situaciones donde no se estudia y no se está ocupado son eventos transitorios, lo cual contradice a los medios de comunicación e investigadores que denominan a estos jóvenes como “generación *nini*”. Sin embargo, Comari reconoce que las ventanas de observación representan pequeñas porciones de cada período, y que no se estarían captando las transiciones que ocurren fuera de las mismas. Por último, el autor define como “*ninis* estables” a aquellos que pertenecen a dicha categoría en dos observaciones interanuales de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos. En el grupo etario de 20 a 24 años, las mujeres representan más del 80% de los *ninis* estables tanto si se consideran los períodos 2010-2011 como también 2011-2012. Nuevamente, la nupcialidad y la fecundidad aparecen como variables relacionadas con dicho estado.

Aguayo et al. (2013) investigan a los jóvenes mexicanos de 15 y 24 años, y analizan la probabilidad de ser *nini* según el género. Utilizan modelos logit con efectos fijos por entidad federativa en los años 2005 y 2010. Emplean como variables explicativas las características de los individuos y de su entorno familiar (por ejemplo: edad, escolaridad, y otros aspectos vinculados al jefe del hogar). Encuentran que los hombres son 47% menos propensos a ser *ninis* que las mujeres. Ser migrante, la edad y ser soltero reducen la propensión de ser *nini* a nivel nacional (pero el efecto es opuesto en el estado mexicano de Nuevo León). Vivir en un hogar nuclear (dos padres e hijos) y que haya menor cantidad de personas en la familia hace menos probable que el joven no estudie ni trabaje. Los autores también evalúan la relación de la escolaridad con la probabilidad de ser *nini* a través de *dummies* de niveles educativos: los individuos que tienen la primaria como máximo nivel de estudio alcanzado son más proclives a ser *ninis* que aquellos que ya han cursado la secundaria.

Otro artículo que examina a los *ninis* mexicanos (de 15 a 29 años) es Arceo y Campos (2012). Emplean datos de encuestas de hogares y datos censales. Estiman un modelo probit con los datos del último censo disponible (año 2010) para obtener las variables

asociadas con la condición *nini*. Las variables independientes incluyen características del joven y del hogar, así como características del mercado laboral local (tasa de empleo y nivel de asistencia escolar del municipio). Los autores aseveran que la relación con dichas variables explicativas es muy heterogénea de acuerdo al grupo de edad y al género. Por ejemplo, un muchacho casado tiene una menor probabilidad de ser *nini*, pero una mujer casada muestra una mayor propensión de serlo. Por otro lado, a mayor cantidad de miembros en la familia más alta la probabilidad de ser *nini* pero el número de trabajadores en el hogar tiene el efecto contrario. Un mayor nivel educativo está correlacionado con una menor propensión a ser *nini* y este resultado también es cierto a medida que crece el nivel educativo del jefe de hogar. A una mayor tasa de empleo o tasa de asistencia escolar a nivel municipal menor es la propensión de pertenecer a ese grupo. Los autores concluyen que ser *nini* está correlacionado con las oportunidades que tienen los jóvenes de participar en el mercado laboral o en el sector educativo.

Málaga et al. (2014) estudian a los jóvenes peruanos de 15 a 29 años en el año 2012. Estiman dos regresiones logísticas, una de ellas explica la probabilidad de participar en el grupo de individuos que no estudia ni trabaja. La otra, tiene una variable dependiente ordenada: la intensidad *nini*, que vale uno si los *ninis* están buscando trabajo activamente (desocupados), tiene el valor dos para aquellos que no buscan trabajo pero desean trabajar, y toma valor tres para jóvenes *ninis* que no desean trabajar (inactivos). Las variables explicativas incluyen características personales, nivel educativo y aspiraciones personales (una variable binaria que vale uno si el objetivo principal de la vida del joven se orienta al éxito profesional y económico, por el contrario, es cero si las metas se relacionan con hacer una contribución a la sociedad o tener una buena vida familiar). Adicionalmente, incorporan características de la vivienda, del hogar, la autopercepción de situación económica (como *dummy*, toma el valor uno si la situación es estable o muy estable y cero, si la percepción es menos que estable) y acceso al financiamiento (posibilidad de obtener un crédito personal o si la persona recurre a préstamos de familiares y/o amigos para cubrir gastos imprevistos). Los resultados indican que la probabilidad de ser *nini* aumenta si ocurren algunas de estas situaciones: la persona es de género femenino, hay jóvenes varones en el hogar, tiene hijos, posee pareja. Disminuye la propensión de ser *nini* si se observan algunos de estos hechos: la vivienda es propia, el número de habitaciones es alto, la vivienda tiene condiciones precarias. Además, la probabilidad es menor si hay autoproducción en el hogar (es

decir, si existe una habitación de la vivienda destinada a desarrollar labores productivas). Las metas en la vida de los jóvenes también afectan la probabilidad de ser *nini*. Además, a mayor nivel educativo, menor probabilidad de pertenecer a este grupo. En cuanto al segundo modelo, la variable más relevante fue la percepción de la situación económica: a mayor percepción de estabilidad económica mayor es la intensidad *nini*. Según los autores ello se explica por el menor costo de oportunidad del ocio y por ende un mayor efecto ingreso. Tener vivienda propia también tiene un efecto positivo, incrementando la intensidad de los *nini*. Por último, ni el género, ni el estado civil, ni el nivel educativo resultan significativos para diferenciar las distintas clases de *ninis*.

Buitrón et al (2018) analizan a los jóvenes *ninis* ecuatorianos de 15 a 24 años. Observan que los *ninis* aumentan en términos absolutos año a año (período 1999-2014). Las autoras investigan los factores que influyen en la probabilidad de que un joven no estudie ni trabaje en el año 2014. Para ello, estiman un modelo logit con las variables explicativas: edad, vivir en zona urbana, género, estado civil, discapacidad, la presencia de la madre en el hogar, nivel de instrucción y quintiles de ingresos. Los resultados muestran que los casados o separados tienen mayor probabilidad de convertirse en *nini*, en comparación con los jóvenes que son solteros. Además, si es hombre y está casado tiene un 17% de posibilidad de ser *nini* pero, si es mujer la probabilidad es del 38%. Asimismo, cuando el joven es afrodescendiente, montuvio o blanco aumenta la probabilidad de convertirse en *nini*, en comparación con los mestizos. Si la persona es discapacitada, la posibilidad de ser *nini* es de 40 puntos porcentuales más alta que alguien que no lo es. Por último, que los padres vivan en el hogar disminuye la propensión de que el individuo no estudie ni tenga ocupación.

Golman (2020) estudia los factores asociados con el hecho de que los jóvenes *ninis* argentinos de 15 a 29 años transiten hacia una de tres posibles categorías (luego de transcurrido un período de tres meses): consigan un empleo formal, obtengan un empleo informal, o estudien. Para ello, utiliza datos de la Encuesta Permanente de Hogares durante el período 2003-2018, y estima un modelo logit multinomial que contiene como variables explicativas el nivel educativo, el estado civil, si el adulto responsable económicamente del hogar completó la educación secundaria y si posee empleo formal, *dummies* indicativas del quintil de ingresos, acceso a transferencias sociales -públicas o

privadas-, la presencia de niños de hasta 5 años y características individuales (género, edad). El modelo incluye efectos fijos por año y región.

Los resultados obtenidos son interpretados a través de razones de riesgo relativo. En el caso de la transición de los *ninis* hacia un establecimiento educativo, la razón de riesgo es levemente superior para varones frente a las mujeres. Sin embargo, que los hombres accedan un empleo formal (o informal) presenta una razón de riesgo que es tres veces mayor en comparación con las mujeres. Recibir una transferencia monetaria implica una razón de riesgo baja (menor a uno) de que el joven deje de ser *nini* y encuentre trabajo. Los individuos que tienen mayor edad (dentro del grupo de 15 a 29 años) son más propensos a tener un empleo formal o informal luego de un trimestre. La razón de riesgo para obtener un empleo formal es diez veces más alta si se finalizó el terciario frente a un individuo que tiene primaria completa y esa razón es tres veces mayor para volver a estudiar luego de un trimestre. Asimismo, que el jefe del hogar tenga un trabajo formal influye positivamente en el tránsito hacia un empleo formal o informal. La presencia de menores en el hogar impulsa a las mujeres que eran *ninis* a conseguir un trabajo pero la razón de riesgo es más alta hacia la informalidad. A medida que el quintil de ingresos crece, mayor es la propensión de que el individuo tenga un empleo formal o decida educarse. Si se analiza la transición a un empleo informal, cuanto más alto es el quintil de ingresos, la razón de riesgo se reduce. Por último, si el jefe del hogar no completó la secundaria, la razón de riesgo es menor que la de un individuo que vive con un jefe que sí alcanzó dicho nivel educativo. Es decir, el nivel educativo de la persona se ve fuertemente influenciado por el que ha alcanzado su familia.

3. Datos y Metodología

Para llevar a cabo el presente estudio se utilizan microdatos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina desde el año 1974. La EPH puntual se realizaba dos veces al año (ondas de Mayo y Octubre) durante 1974 hasta 2003, año en que fue reemplazada por la modalidad continua, que pasó a relevarse de forma trimestral. La EPH continua es representativa de casi el 70% de la población urbana y presenta un esquema de rotación que permite seguir a los individuos durante un año y medio. El esquema de rotación es el siguiente: las viviendas de un área ingresan a la muestra para

ser encuestadas en dos trimestres consecutivos, en el mes y semana asignados a dicha área. Luego, esas viviendas se retiran por dos trimestres consecutivos y vuelven a ser encuestadas nuevamente durante los dos trimestres siguientes. Entre un trimestre y el próximo existe un 50% de muestra en común, encuestada en los mismos meses y semanas de esos trimestres. Entre un trimestre y el mismo del año siguiente existe un 50% de muestra en común.

Para lograr los objetivos de esta investigación, primero se construyen cohortes o pseudo paneles a partir del tercer trimestre de 2003, empleando la EPH continua. Una cohorte en particular iniciará el tercer trimestre de un año y finalizará el tercer trimestre del año posterior o empezará el primer trimestre de un año y terminará el primer trimestre del siguiente (cuando el periodo analizado es de doce meses). En el caso de los pseudo paneles que abarcan un año y medio, inician el tercer trimestre de un año y concluyen el cuarto trimestre del año próximo, o comienzan el primer trimestre de cierto año y terminan el segundo trimestre del año siguiente. Es importante tener en cuenta que el análisis de dieciocho meses podría contener variaciones debidas a la estacionalidad asociadas a patrones de comportamiento de los jóvenes en relación a sus actividades laborales/educativas en distintos momentos del año. En este contexto, la utilización de cohortes de un año resulta más adecuada (por ende es la especificación preferida) porque compara la situación de los (mismos) individuos en el mismo trimestre de años sucesivos. En total, se construyen veintitrés pseudo paneles (ya sea en el análisis de doce meses como en el de dieciocho meses) que comprenden un lapso de quince años desde el tercer trimestre de 2003 hasta el cuarto trimestre de 2018.

La tabla 1 del anexo permite observar el esquema 2-2-2 de rotación de la EPH y entender el armado de las cohortes con algunos ejemplos: la primera fila muestra en color celeste la cohorte que inicia el tercer trimestre de 2003 y termina el cuarto trimestre de 2004 (siguiendo el esquema de rotación). Sin embargo, en este trabajo la cohorte abarca hasta el tercer trimestre de 2004 (cuando se está construyendo aquella que dura un año, señalada en la primera fila de la tabla 1 con el indicador uno en los trimestres involucrados). En particular, si se observa la segunda fila de la tabla 1 donde se encuentra la numeración uno con el inciso “a”, muestra la cohorte que dura año y medio que concluye el cuarto trimestre de 2004. Por último, el segundo pseudo panel de un año de extensión, inicia el primer trimestre de 2004 y termina el primer trimestre de 2005 (tercera fila del cuadro).

Para construir los paneles se unirán las bases de datos de los trimestres correspondientes (el primero y el último según cada cohorte, sin tener en cuenta los trimestres intermedios). Sin embargo, un problema que surge en el proceso de *matching* es el desgranamiento. Este puede suceder por diferentes causas: mudanzas de los hogares, salidas de los individuos, no respuesta, etc. El porcentaje de individuos que continúan en la muestra de jóvenes de 15 a 24 años de los pseudo paneles de un año promedia el 70%, mientras que en los paneles de dieciocho meses ese porcentaje disminuye al 53%. Dicho de otro modo, en la especificación preferida (periodo de un año) no es posible determinar la situación de alrededor de un tercio de los jóvenes por el desgranamiento de la muestra que utiliza la EPH.

El proceso de muestreo para la encuesta contempla la rotación de hogares y es realizado de manera aleatoria e independiente por el INDEC. Sin embargo, el desgranamiento introduce sesgos en la muestra cuando la pérdida de información no es aleatoria. Es decir, si dicho desgranamiento se encuentra correlacionado con alguna de las características del hogar o de las personas. En este trabajo se examinará la existencia de dicho sesgo a través de un modelo lineal de probabilidad. La variable dependiente vale uno si el individuo continúa en la muestra de jóvenes de 15 a 24 años durante todo el período que dura la cohorte, y cero en caso de encontrarse en la muestra sólo en el trimestre que inicia el panel. Las variables explicativas son características personales y socioeconómicas de los individuos (edad, género, interacción de ambas variables, estado civil, *dummies* por región, *dummies* de nivel educativos, quintil de ingreso per cápita familiar, y jefe de hogar mujer). También se incorporan efectos fijos por año. Los resultados se discuten en la sección I del anexo.⁷

Para verificar la consistencia de los datos también se verifica que en la unión de bases los datos se refieran siempre al mismo individuo. Para ello se controlará la consistencia

⁷ Las variables que reducen la probabilidad de volver a ser encuestado son la edad, ser mujer, la cantidad de miembros del hogar ocupados y la presencia de ancianos. Cuando se considera el caso de las mujeres es más probable que abandonen la muestra por lo que estarían subrepresentadas en la muestra definitiva. Sin embargo, en la tabla 2 del anexo se observa que alcanzan un porcentaje de 50% en la muestra definitiva. Si hay menos mujeres en las observaciones, el efecto que se muestra en la investigación se tomaría como un límite inferior. Cabe destacar que para hacer afirmaciones con mayor sustento debería corregirse la estimación contemplando el sesgo pero, la encuesta no ofrece una variable que pueda emplearse como variable explicativa de la atrición y que no afecte la condición de *nini* o su abandono. Esto es, porque recoge principalmente características del mercado laboral e información de los hogares que se vinculan directa o indirectamente con ser (o abandonar) el estado *nini*.

de los datos verificando el género, la edad y el nivel educativo alcanzado por cada individuo en los sucesivos períodos.

El producto final consta de dos bases de datos: una que contiene las observaciones de todas las cohortes cuya extensión es de un año (en el período 2003 a 2018) y otra base que también considera el mismo período pero los pseudo paneles tienen una duración de un año y medio. Es decir, se construyen dos series de tiempo de la clase *pooled cross-section*, cuya característica principal es que tienen muestras de corte transversal de diferentes períodos de tiempo y contienen distintas observaciones, ya que las cohortes que se elaboraron siguen a hogares e individuos diferentes a lo largo del tiempo. Esto significa que se puede suponer que las observaciones son estadísticamente independientes a través de tiempo. La ventaja de construir una base de datos de la clase *pooled data* es que se obtiene un mayor tamaño muestral que si se tomara cada cohorte de forma separada.

3.1 Definición de *nini*

Para distinguir a la población *nini* se emplean distintas preguntas de la EPH. En primer lugar, la variable *CH10* indica si el individuo encuestado asiste o concurrió a algún establecimiento educativo, y las opciones son: (1) sí, asiste; (2) no asiste pero asistió; y (3) nunca asistió. Este trabajo considera que el individuo no se educa si elige cualquiera de las últimas dos opciones de esta pregunta.

Para identificar si la persona trabaja o no, se utiliza la variable *Estado*. Esta distingue si el individuo está (1) ocupado, (2) desocupado, (3) inactivo, (4) no corresponde (menor de 10 años) y (0) indica que la entrevista individual no fue realizada. El documento INDEC (1997) señala que estar ocupado en la semana de referencia implica cumplir con alguna de estas condiciones: haber trabajado por lo menos una hora en forma remunerada, haber trabajado quince horas o más sin remuneración o no haber trabajado en la semana de referencia por algún motivo circunstancial pero mantener el empleo. INDEC (1997) define como desocupados a quienes sin tener trabajo lo buscaron activamente (por ejemplo, al responder avisos de empleo, enviar currículum, anotarse en una bolsa de trabajo, etc.) en la semana de referencia, o venían buscando empleo y durante la semana de referencia suspendieron la búsqueda por causas circunstanciales. La población inactiva incluye a quienes no trabajan y tampoco buscan un trabajo

activamente. A su vez, dicha categoría se clasifica en inactivos típicos e inactivos marginales. Los primeros, además no trabajar y no buscar empleo no están dispuestos a incorporarse al mercado de trabajo, mientras que los segundos estarían dispuestos a incorporarse a la actividad laboral.

En este trabajo un individuo se clasifica como *nini* si pertenece al rango etario de 15 a 24 años, es desocupado o inactivo y actualmente no asiste a ningún establecimiento educativo.

3.2 Modelos de probabilidad

La probabilidad de convertirse en *nini* (o abandonar dicha condición) puede estudiarse a través de modelos de respuesta binaria de la siguiente forma:

$$P(y = 1|\mathbf{x}) = G(\mathbf{x}\boldsymbol{\beta}) \quad (1)$$

Donde \mathbf{x} es una matriz $I \times K$ que representa las variables explicativas, $\boldsymbol{\beta}$ es una matriz $K \times 1$ de los coeficientes de la estimación (Wooldridge, 2010). Donde y es una variable dependiente binaria.

Para el modelo lineal de probabilidad, $G(z) = z$ es la función de identidad:

$$P(y = 1|\mathbf{x}) = \beta_1 + \beta_2x_2 + \dots + \beta_Kx_K \quad (2)$$

El modelo de la ecuación anterior es denominado modelo índice porque restringe la forma en la cual la probabilidad de respuesta depende de \mathbf{x} : $p(\mathbf{x})$ es una función de \mathbf{x} solo a través del índice $\mathbf{x}\boldsymbol{\beta} = \beta_1 + \beta_2x_2 + \dots + \beta_Kx_K$. La función G mapea el índice en la probabilidad de respuesta.

Los modelos índices donde G es una función de distribución acumulada que pueden ser derivados de un modelo que se denomina de variable latente:

$$y^* = \mathbf{x}\boldsymbol{\beta} + \varepsilon, \quad y = 1 [y^* > 0] \quad (3)$$

Donde ε es el término de error, independiente de \mathbf{x} y la distribución de ε es simétrica en cero.

En este trabajo se realizan dos estimaciones de dicho modelo lineal de probabilidad: una para estudiar la probabilidad de convertirse en *nini* y otra para analizar la probabilidad de que un joven abandone la condición de *nini*. En el primer caso, la variable dependiente toma valor uno si el individuo en el período inicial no era *nini* y en el final

de la cohorte no estudia ni trabaja, y cero en caso contrario. En el segundo caso, la variable predicha toma valor uno si el individuo fue *nini* al inicio de la cohorte y abandona dicha condición al final del período.

Las variables explicativas se encuentran definidas en la tabla 2 del anexo, éstas se vinculan a las características del individuo en el período inicial: edad, género, estado civil, educación básica (regresor binario que vale uno si los años de educación que tiene el individuo son adecuados en función de su edad o si ya completó la secundaria – siendo mayor de 18 años-; y vale cero en caso contrario). También se incorporan variables relacionadas con el contexto socioeconómico: *dummies* regionales, variables binarias de quintiles de ingreso per cápita familiar, género del jefe del hogar, si el jefe está ocupado, la cantidad de miembros del hogar que están ocupados, la presencia de menores de hasta 5 años de edad, y la presencia de mayores de 65 y más años en la familia. Los regresores que indican la presencia de menores o adultos mayores en un hogar surgen de considerar que un joven puede abandonar la escuela y no trabajar por dedicarse al cuidado de esos familiares. Asimismo, se incorpora la tasa de desocupación por aglomerado para los adultos de 25 a 64 años como una medida que refleja la situación del mercado laboral en el que desea insertarse el joven. Por último, la variable propietario indica si el hogar que integra el individuo es dueño de la vivienda y el terreno donde vive la familia.

En la estimación de este modelo se incorporan efectos fijos por año para controlar por *shocks* temporales que podrían estar correlacionados con la propensión de ser (o dejar) el estado *nini* y con características observables de los individuos. De esta manera, se reducen parcialmente potenciales problemas de endogeneidad. Sin embargo, es oportuno aclarar que todas las estimaciones realizadas en este trabajo se interpretan como correlaciones, pues no se cuenta con una estrategia de identificación adecuada para estimar relaciones causales.

Tanto el modelo de abandono de la condición de *nini* como el que estima la propensión a convertirse en *nini* se estimarán teniendo en cuenta todas las observaciones como así también separando a la muestra por género. Ello pretende capturar la heterogeneidad entre hombres y mujeres en cuanto a la relación de los predictores con el cambio en la condición de *nini*. En función de los hallazgos comentados en la revisión de la literatura, se espera que existan heterogeneidades en las variables asociadas al estado civil, y

aquellas vinculadas con realización de las tareas en el hogar o con responsabilidades de cuidado de familiares.

Siguiendo a Gujarati (2010), las debilidades del modelo lineal de probabilidad son: la no normalidad de las perturbaciones; varianzas heteroscedásticas de las perturbaciones; las estimaciones exceden el rango cero-uno y que la bondad de ajuste del modelo no puede ser considerada empleando el R-cuadrado.

Wooldridge (2010) afirma que el modelo lineal de probabilidad ofrece buenas estimaciones de los efectos parciales de la probabilidad de respuesta cerca del centro de la distribución de x . Si el objetivo principal es estimar el efecto parcial de una variable explicativa sobre la probabilidad de respuesta, promediada sobre la distribución de x , entonces que algunos valores predichos excedan el intervalo cero-uno no es de principal relevancia.

Por otra parte, el efecto marginal o incremental de x permanece constante siempre y el modelo lineal de probabilidad no ofrece buenas estimaciones de efectos parciales en los valores extremos de x . Por ello, sería necesario la estimación otro modelo que cubra las debilidades: un probit o logit. Sin embargo, al incorporar efectos fijos se tiene como desventaja el problema de los parámetros incidentales. Es importante remarcar que un modelo lineal es útil para determinar la dirección de los efectos y aproxima de forma razonable su valor para los regresores en torno a las medias muestrales.

4. Resultados

En esta sección se exponen los resultados del análisis descriptivo. Asimismo, se presentan gráficos para comprender la transición de la escuela al trabajo en los jóvenes bajo estudio. Posteriormente, se comentan las estimaciones del modelo de probabilidad de convertirse en *nini* y del modelo de probabilidad de abandonar dicha condición luego de un año. Los resultados de dichas estimaciones para el periodo de referencia de un año y medio se presentan en la sección de pruebas de robustez.

4.1 Análisis descriptivo

La figura 3 muestra la evolución de la cantidad absoluta de jóvenes que no estudian ni trabajan en Argentina durante el periodo de estudio. En 2003, esa cifra no superaba las 850.000 personas. Posteriormente, hasta 2007, hubo una tendencia a la baja, alcanzando en ese año 720.000 individuos. Entre 2008 y 2012, la cantidad de jóvenes *ninis* promedió los 825.000. Posteriormente, esta magnitud creció y alcanzó alrededor de 950.000 jóvenes en el cuarto trimestre de 2014. En los trimestres consecutivos se redujo. Desde 2016 a 2018 la cantidad de jóvenes promedia alrededor de 625.000.

En términos porcentuales no se observan variaciones significativas en la proporción de *ninis* (figura 1). Entonces, la reducción en la cantidad absoluta de *ninis* pudo ocurrir al menos por dos razones. Primero, porque el INDEC renovó completamente la muestra de la EPH a partir del tercer trimestre de 2014. Segundo, porque en el año 2014 se implementó el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (Prog.R.Es.Ar) que buscaba la inclusión social y laboral de los jóvenes (de 18 a 24 años) que pertenecían a los sectores más desprotegidos mediante acciones que les permitieran “finalizar la escolaridad obligatoria, iniciar o facilitar la continuidad de una educación superior y realizar experiencias de formación y/o prácticas calificantes en ambientes de trabajo” (Lombardía, 2018).⁸ Este programa podría explicar parte de la reducción en la cantidad absoluta de jóvenes que no estudian ni trabajan.

El Gran Buenos Aires concentra cerca del 50% de los jóvenes *ninis* de Argentina, mientras que la región Noroeste tiene alrededor del 10% y la región Pampeana el 23% de jóvenes que no estudian ni trabajan (figura 4). Sin embargo hubo cambios composicionales importantes. En el tercer trimestre de 2003, el 52% de los jóvenes *ninis* del país vivía en el Gran Buenos Aires, pero dicho porcentaje se redujo al 45% en el tercer trimestre de 2018. En la región Pampeana habita el 23% de los *ninis* y dicho porcentaje no ha cambiado significativamente en los años estudiados. El Noroeste argentino tenía el 11% de los *ninis* en 2003, y durante 2008 y 2013 su participación se redujo en un punto porcentual. Sin embargo, para 2018 los *ninis* que vivían en esa región representaban el 15% del total del país. La región de Cuyo tiene alrededor del 6% de los *ninis* y en la Patagonia se localizan menos del 5% de los jóvenes que no estudian ni trabajan.

⁸ Prog.R.Es.Ar fue relanzado en 2018 como un programa de becas.

El porcentaje de *ninis* varía sustancialmente si se desagrega por género. Las mujeres que no se educan ni tienen empleo dentro de la franja etaria de 15 a 24 años promedian un 24% durante el período analizado (figura 5). Si bien hay oscilaciones en el rango de 20-26%, el porcentaje de *ninis* mujeres en el cuarto trimestre de 2018 se ubica en 22%. Los *ninis* hombres representan un porcentaje menor durante todo el período analizado (figura 6). En 2003, la proporción de *ninis* varones era del 16%, luego experimentó una reducción llegando a 12% en 2007. Entre 2008 y 2015, el promedio era de 14% aproximadamente. A partir de 2016, este porcentaje aumentó y luego se estabilizó en torno al 17% en 2018, un porcentaje cercano al que tenía en 2003.

Si se distingue a los jóvenes que no estudian ni trabajan entre casados (incluyendo en esta categoría también a aquellos que están unidos de hecho) y quienes no lo están, y a su vez, se tiene en cuenta el género, el porcentaje de mujeres *ninis* casadas siempre supera al de hombres *ninis* casados (ver figuras 7 y 8). El porcentaje de mujeres *ninis* casadas ronda el 40%, y para los hombres dicha fracción es menor al 10% para la mayoría de los años examinados. Recuérdese que en la revisión de la literatura se hizo mención a la nupcialidad como condicionante de la situación *nini*, particularmente en Comari (2015) y De Hoyos et al. (2016).

En la tabla 2 del anexo se definen todas las variables incluidas en el modelo de probabilidad. Además, se presenta la media muestral de dichas variables a través de todas las cohortes de un año incluidas en el período 2003-2018. Por ejemplo, en promedio el 17% de los jóvenes de 15 a 24 años son *ninis*. La edad promedio es 19 años. La población juvenil vive principalmente en el Gran Buenos Aires (47%). Alrededor del 69% de los individuos forma parte de un hogar que tiene la propiedad del terreno y la vivienda donde habita. Un 62% tiene los años de educación que corresponden a su edad (o si es mayor de 18 años, completó la secundaria).

En cuanto a la composición del hogar de los jóvenes, un 33% vive con niños de cinco o menos años y el 10% reside con adultos mayores. Asimismo, un 30% de los jóvenes forma parte de un hogar en el cual una mujer es la jefa del mismo. Un 79% de los jóvenes convive en una familia donde su jefe se encuentra ocupado. Por último, la tasa de desocupación de los adultos de 25 a 64 años teniendo en cuenta cada aglomerado relevado por la EPH promedia el 5%.

4.2 Transiciones

Como señalan Gontero y Weller (2015), la transición de la escuela al mercado laboral puede definirse como el tiempo que pasa entre que una persona deja de asistir al establecimiento educativo (habiendo finalizado o no su educación) y el momento en que consigue un empleo. Los autores destacan que la transición podría considerarse terminada cuando el joven consigue un empleo, sin indagar las características puntuales del mismo, o solo cuando el empleo sea considerado adecuado ya sea porque es estable o satisfactorio para el trabajador. Esto no parece ser un proceso lineal. Los autores explican que no significa que simplemente un estudiante (inactivo) finaliza sus estudios, busca empleo (estando desempleado hasta que lo halla) y consigue un trabajo para el resto de su vida activa (empleo adecuado). La realidad suele ser distinta: algunos jóvenes consiguen su primer empleo y continúan educándose, otros solo estudian o solo trabajan, pasando (o no) por períodos de desempleo de diferente duración. Además, es posible que un joven no se inserte en el mercado laboral y que tampoco esté estudiando.

La figura 9 ilustra las transiciones entre distintas categorías laborales/educativas que realizan los jóvenes argentinos de la franja etaria comprendida entre los 15 y 24 años: ser *nini*, asistir solamente a un establecimiento educativo, trabajar y estudiar, y por último, estar ocupado exclusivamente. Esta última distinción sigue la propuesta de Tornarolli (2016). Considerando los años analizados en este trabajo, desde 2003 a 2018, se han elegido cuatro puntos de tiempo con una distancia de cinco años entre cada uno (tercer trimestre de 2003, 2008, 2013 y 2018). De esta manera, se pretende reflejar los cambios ocurridos a lo largo de los años. Los gráficos presentados muestran la situación de los hombres y las mujeres separadamente, para distinguir si hay patrones diferenciales por género.

Si consideramos el caso de las mujeres, la participación en el sistema educativo de forma exclusiva (curva nombrada con la etiqueta “asiste”) es la categoría que más se destaca entre las jóvenes de edad más baja. Esta domina al resto de las categorías hasta los 20 años, en todos los períodos analizados.

Las mujeres que no desempeñan una labor ni estudian (curva “*nini*”) representan una proporción que no supera el 10% para los menores de 15 y 16 años (con excepción de 2008 que a los 16 años es de 11,4%). Luego, la proporción comienza a crecer y alcanza su máximo a los 21 años (alrededor de 35%), excepto para el año 2003 cuando el

máximo se localiza en torno a los 20 años. Posteriormente, se estabiliza en valores similares al máximo, que supera el 30%.

Si se observa la proporción de las jóvenes que trabajan exclusivamente (curva llamada “ocupado”), empieza a aumentar cuando se alcanza la edad legal de finalización de la secundaria (18 años), cuando se reduce la asistencia escolar motivada por el egreso. Sin embargo, la proporción de personas que deja de pertenecer a la categoría “asiste” es mayor a la que es ocupada, es decir que no todas las personas se incorporan inmediatamente al mercado laboral. Notar que en los distintos años analizados la proporción de las jóvenes que trabajan y estudian al mismo tiempo (curva denominada “trabaja y asiste”) no registra valores superiores a 20%. Sin embargo, se advierte una tendencia levemente creciente: a edades tempranas (15 y 16 años) es menor a 5% y luego comienza a aumentar.

La situación del grupo conformado por los hombres de 15 a 24 años se explicará en comparación a las mujeres, para resaltar las particularidades de cada género. El porcentaje de personas que no trabajan ni estudian es más alto en las mujeres que en los hombres a partir de los 18 años de edad. En las edades de 15 y 16 años, la proporción de las jóvenes que son *ninis* es levemente menor que la de los varones *ninis*. Además, una vez que las mujeres superan la proporción de hombres en el grupo de *ninis*, la brecha se hace más grande a medida que se incrementa la edad. La curva “*nini*” alcanza su máximo con una proporción de 34-35% para las mujeres. Sin embargo, para los hombres el máximo valor porcentual que alcanza ronda el 20% aproximadamente. Nuevamente, ello está en línea con la figura 2 que muestra que las mujeres representan una mayor proporción que los varones dentro del grupo de *ninis*.

Asimismo, se advierte que la línea que corresponde a quienes tienen empleo (con la etiqueta “ocupado”) inicia para las edades más bajas con un porcentaje por debajo del 10% y crece con la edad, en línea con el ingreso de los jóvenes al mercado laboral. La curva “ocupado” es más aplanada para las mujeres y alcanza a la edad de 24 años una proporción del 35% aproximadamente, mientras que en el caso de los hombres a esa edad el porcentaje es del 60%. Es decir, a los 24 años de edad poco más de un tercio de las mujeres están ocupadas mientras que para esa misma edad el 60% de los varones está trabajando.

Las implicancias que se deducen de los gráficos presentados anteriormente son similares a aquellas discutidas por Tornarolli (2016). El autor menciona que la brecha de género en el porcentaje de *ninis* puede ser explicada por las diferencias en la inserción en el mercado laboral: los hombres acceden al mercado laboral en igual o mayor proporción a la que abandonan la escuela, mientras que el porcentaje de mujeres que se inserta laboralmente es mucho menor al que deja los establecimientos educativos.

El análisis anterior señala los patrones de participación de las distintas categorías en función de la edad de los individuos. Sin embargo, no muestra qué ocurre en el período siguiente con aquellos jóvenes que eran *ninis* en el periodo anterior. La tabla 3 presenta cuatro categorías que engloban las situaciones en las que se encuentran luego de un año aquellos individuos que al inicio de la cohorte no estudiaban ni trabajaban. Las categorías son: continúan siendo *ninis*, están ocupados, asisten a un establecimiento educativo exclusivamente, o realizan estas dos actividades. Por ejemplo, la primera fila de tabla 3 se refiere a la cohorte que inicia en el tercer trimestre de 2003 y concluye en el tercer trimestre de 2004: indica que casi un 60% de los jóvenes que inicialmente eran *ninis* siguen siéndolo luego de un año; un 23% está ocupado; un 3% trabaja y está estudiando y por último, un 16% asiste a un establecimiento educativo. En promedio, más del 50% de las personas que inicialmente eran *ninis* continúan siéndolo luego de doce meses, independientemente de la cohorte (figura 10). Cabe destacar que la cohorte que empieza el tercer trimestre de 2010 registra el menor porcentaje de jóvenes que siguen siendo *ninis* doce meses después (44%) y el panel que inicia el primer trimestre de 2013 a 2014 presenta el porcentaje más alto (63%).

En resumen, menos de la mitad de los individuos que inicialmente son *ninis* pasa a estudiar, trabajar, o hacer ambas actividades luego de un año, resultado que va en línea con los hallazgos de Tornarolli (2016). De los individuos que eran *ninis* y abandonan ese estado, principalmente obtienen un trabajo (alrededor de un 30%), en menor porcentaje continúan los estudios (casi un 14%) y una menor proporción realizan ambas actividades a la vez –véase el promedio en la tabla 3 del anexo-.

Es importante señalar que la muestra inicial incluye individuos de 15 a 24 años. Por lo tanto, al examinar el año siguiente los individuos de 24 años ya han cumplido 25 años.

Ellos se clasificarían como inactivos o desocupados. Sin embargo, en este estudio se mantiene su clasificación dentro de la categoría *nini*.⁹

La evolución de las mismas categorías teniendo en cuenta el género (tablas 4 y 5) muestra que en promedio un 63% de las mujeres que eran *ninis* hace doce meses siguen encontrándose en el mismo estado. Si se promedian los resultados de las categorías de las cohortes examinadas, se observa que un 20% de las jóvenes que no estudiaban ni trabajaban se encuentran ocupadas y un 13% asiste a un establecimiento. Por último, de aquellas muchachas que no estaban en el mercado laboral ni en la escuela, un 3% se educa y trabaja. En cambio, en el caso de los varones que doce meses atrás eran *ninis*, en promedio un 40% continúa sin trabajar ni estudiar, un 41% está ocupado, un 15% volvió a educarse y casi un 4% está empleado y estudiando. Es decir, que al comparar las trayectorias de los *ninis* por género se evidencia que existe un mayor porcentaje de mujeres que continúa en una situación de vulnerabilidad con respecto a los varones. Notar que la diferencia en la categoría *ninis* es de poco más de 20 puntos porcentuales, y esa magnitud también se advierte en la categoría “ocupado”, en la cual hay un mayor porcentaje de varones que logra dejar la condición *nini* al insertarse en el mercado laboral.

En la tabla 6 del anexo se reportan dos aspectos referidos a las características del trabajo de las personas que inicialmente eran *ninis*: si buscan trabajar más horas, y si el empleo que obtienen es formal. Para las cohortes examinadas, la proporción de personas que busca trabajar más horas ronda el 30%.¹⁰ Es decir, casi un tercio de los jóvenes que anteriormente no estudiaban ni desarrollaban una labor son subocupados demandantes ya que tienen ocupación pero desean trabajar más tiempo. Si bien en la cohorte del primer trimestre de 2011 a 2012 sólo un 13% de los individuos buscó estar más horas empleado, en la cohorte del tercer trimestre de 2016 a 2017 alrededor de un 40% de jóvenes que un año atrás era *nini* quería laborar más tiempo.

El porcentaje de personas que desempeña una labor y no tiene aportes jubilatorios (es decir, un empleo informal) es de al menos 54% en el período 2003-2018. Se puede

⁹ También es importante recordar que algunos autores investigan el fenómeno de los *ninis* considerando el rango etario de los 15 a 29 años de edad (como Málaga et al, 2014 y también Gontero y Weller, 2015). Por lo cual, sería adecuado incluir a los individuos de 25 años. Por el contrario, Buitrón et al (2018) señalan que la Organización Internacional del Trabajo define a la tasa de *ninis* como el porcentaje entre 15 y 24 años que no están en el empleo y que no reciben educación o formación.

¹⁰ Si se compara por género, el promedio de personas que desean trabajar más horas es similar para uno y otro género y también ronda el 30%.

señalar que más de la mitad de los individuos que habían sido *ninis*, actualmente trabajan en condiciones precarias ya que no gozan de aportes a la seguridad social, lo que les permitiría obtener una jubilación al abandonar la población económicamente activa. Cabe destacar que en el tercer trimestre 2017-2018, el 90% trabajaba sin percibir esos aportes. En este sentido, De Hoyos et al. (2016) argumentan que si no se pone atención en el fenómeno de los *ninis*, América Latina no se beneficiaría de la transición demográfica que recién comienza: la proporción de niños y personas mayores en relación con la población en edad de trabajar llegará próximamente a un mínimo histórico, bajas tasas de dependencia crean oportunidades económicas sustanciales. Sin embargo, para que esto sea posible, los autores enfatizan que los jóvenes deben estar capacitados y tener oportunidades en el mercado de trabajo.

4.3 Modelo de probabilidad de convertirse en *nini*

Las estimaciones del modelo lineal de probabilidad de convertirse en *nini*, considerando que el individuo inicialmente estudiaba y/o trabajaba, para el período 2003 a 2018 se presentan en la tabla 7 (cohortes de doce meses). Los principales aspectos que se pueden enfatizar en base a los resultados de la estimación de dicho modelo son:

- La probabilidad de convertirse en *nini* es cuatro puntos porcentuales mayor para las mujeres que para los hombres, manteniendo todo lo demás constante.¹¹
- Si se comparan dos individuos de similares características que difieren únicamente en un año de edad, el mayor tiene una probabilidad de convertirse en *nini* de 0,4 puntos porcentuales más alta que el joven que tiene un año menos (modelo general). Si se distingue el efecto de por género, este valor alcanza los 0,7 puntos porcentuales para las mujeres, y 0,2 puntos porcentuales para los hombres. De modo que la edad pareciera afectar en mayor medida la probabilidad de convertirse en *nini* para las mujeres que para los hombres.
- La variable educación básica presenta un coeficiente negativo y estadísticamente significativo, en las tres estimaciones. La probabilidad de convertirse en *nini* cae once puntos porcentuales si una joven posee la educación que debería tener según su edad (si tiene menos de 18 años) o completó la secundaria (si es mayor de 18 años), con respecto a una mujer que no alcanzó dicho nivel educativo,

¹¹ En todos los casos se asume que el modelo estimado aproxima de forma razonable el valor de los regresores en torno a las medias muestrales.

ceteris paribus. Para el modelo que considera únicamente a los hombres, el coeficiente de la variable educación básica es menor (en valor absoluto) que en caso de las mujeres (ocho puntos porcentuales).

- Ser soltero reduce la probabilidad de convertirse en *nini* frente a otra persona que está en pareja, *ceteris paribus*. En el caso de las mujeres, si la joven es soltera la posibilidad de dejar de asistir a la escuela y/o no tener trabajo es trece puntos porcentuales más baja frente a una mujer que tiene pareja. Por otro lado, la probabilidad de convertirse en *nini* es seis puntos porcentuales más alta para un varón soltero comparado con uno casado o que convive con su pareja.
- El quintil de ingreso per cápita familiar tiene coeficiente positivo, pero si está más cerca del último quintil de ingresos, la propensión a convertirse en *nini* es menor. Es decir, a mayor ingreso per cápita familiar, lo que refleja una mejor situación económica, menores son las posibilidades de que el joven no vaya a un establecimiento educativo y no tenga empleo cuando inicialmente no era *nini*. Notar que el coeficiente para los quintiles más bajos (primero y segundo) las mujeres tienen probabilidad más alta de convertirse en *nini*, si lo comparamos con los varones. Esto quiere decir que las mujeres que viven en hogares con ingresos bajos son más propensas que los hombres a convertirse en *ninis*. El coeficiente correspondiente al tercer para el género masculino es más alto que en el modelo estimado para las mujeres. Por último, si el ingreso per cápita familiar se ubica en el cuarto quintil, solo existe una relación significativa para el género masculino (cercana a tres puntos porcentuales).
- Cuando la tasa de desocupación de los individuos de 25 a 64 años en el aglomerado donde reside el joven es más alta, mayor es la probabilidad de convertirse en *nini*. El coeficiente es positivo en el modelo general y para el género femenino, siendo más alto en el caso de las mujeres (un punto porcentual). Mientras que para los varones no es estadísticamente significativo. Es decir, condiciones adversas en el mercado laboral (asociadas a una mayor tasa de desocupación) se asocian a una mayor probabilidad de convertirse en *nini* únicamente para las mujeres.
- La variable propietario no tiene efecto significativo a los niveles usuales en ninguna de las tres estimaciones.

- Si el jefe de hogar está ocupado disminuye la probabilidad de que una joven se convierta en *nini* en dos puntos porcentuales con respecto a una joven que reside en un hogar donde el jefe no está trabajando. Para los hombres la interpretación es similar en cuanto a la dirección del efecto (1,7 puntos porcentuales).
- Que una mujer lidere el hogar puede ser entendido como una situación de vulnerabilidad porque *a priori* podría indicar que el hogar es monoparental y de menores ingresos. Sin embargo, en los últimos años ha crecido la proporción de hogares biparentales donde la jefa es mujer en América Latina.¹² La variable jefa solo tiene efecto positivo en el modelo del género femenino. Es decir, si una joven vive en un hogar liderado por una mujer, la probabilidad de que ella sea *nini* es 1,4 puntos porcentuales mayor en comparación a una mujer que forma parte de un hogar con jefe masculino. Una posible explicación se relaciona con que la ejecución de tareas que realizaría la mujer que encabeza el hogar si no tuviera otras responsabilidades, se delegan a otra persona del mismo género.
- Si se comparan dos mujeres con similares características salvo que una de ellas convive en un hogar donde hay un miembro ocupado más que en la familia de la otra joven, la propensión de no estudiar ni estar ocupada es alrededor de dos puntos porcentuales más alta para la primera que para la segunda mujer. En el caso de los varones, la correlación es positiva pero algo menor (un punto porcentual).
- Si hay menores en el grupo familiar, se incrementa la posibilidad de que una joven esté alejada del mercado laboral y de un establecimiento educativo en tres puntos porcentuales con respecto a una persona del mismo género que vive en un hogar donde no hay niños de hasta cinco años. Para los varones, el coeficiente no es estadísticamente significativo a niveles usuales.
- La presencia de ancianos en el hogar no afecta las posibilidades de no educarse ni trabajar en ninguna de las estimaciones presentadas.
- Individuos que residen en el Noroeste argentino tienen una menor probabilidad de convertirse en *nini*, en comparación a una persona comparable que vive en el Gran Buenos Aires (modelo general). Que un varón resida en la región Nordeste incrementa la probabilidad de ser *nini* en 2,6 puntos porcentuales con respecto a un joven que habita el Gran Buenos Aires (GBA). Asimismo, que una mujer esté

¹² Véase Marchionni et al (2018).

viviendo en Cuyo aumenta en 2,4 puntos porcentuales las chances de que no estudie ni trabaje frente a una joven que habita en GBA. Por último, si una persona de género femenino se localiza en la Patagonia, la posibilidad de no estudiar ni estar ocupada es 2,5 puntos porcentuales mayor frente a otra de que está residiendo en GBA, manteniendo todo lo demás constante. El resto de las regiones no tiene coeficiente distinto de cero a los niveles de significancia usuales.

En definitiva, los factores que afectan la probabilidad de convertirse en *nini*, cuando un año atrás el joven no se encontraba en ese estado, son: el género, el estado civil, el nivel educativo alcanzado, el nivel de ingresos del hogar, la tasa de desocupación del aglomerado, las características del jefe de hogar y la composición del grupo familiar (si hay menores en el hogar y la cantidad de miembros ocupados). También existen diferencias significativas en la probabilidad de convertirse en *nini* según la localización geográfica (*dummies* regionales).

Lo primero a destacar es que el solo hecho de ser mujer incrementa las chances de no estudiar ni trabajar. Además, si una mujer está soltera es más probable que *a posteriori* no sea *nini*. En cambio, si un joven varón no tiene pareja es más probable que no estudie ni trabaje.

Mejores condiciones económicas en el hogar (asociadas a un quintil de ingreso más alto) se asocian a menores posibilidades de que el/la joven sean inactivos o desocupados y a la vez no estudien.

Si el jefe del hogar tiene empleo es menos probable que el joven se convierta en *nini*. Sin embargo, a mayor cantidad de miembros ocupados en el hogar aumenta la probabilidad de que el joven pase a ser un *nini*. Una explicación potencial podría ser la asignación de tareas al interior del hogar: dado que otros miembros proveen el ingreso para mantener los gastos familiares, los jóvenes podrían estar ocupándose de las tareas del hogar.

La presencia de niños en el hogar demanda tiempo de atención, cuidado y crianza. Los modelos estimados señalan que la presencia de menores de cinco años en el hogar aumenta la propensión a convertirse en *nini* solo para las jóvenes, en línea con la idea de que las mujeres suelen ser quienes se hacen cargo de dicha responsabilidad.

Por último, que una joven tenga la educación que se espera de acuerdo a su edad la protege de las condiciones de vulnerabilidad que puede acarrear el estado *nini*, en comparación con una joven que tienen menos educación que la esperada de acuerdo a su hogar.

4.4 Modelo de probabilidad de abandonar la condición de *nini* luego de un año

Para determinar los factores que se relacionan con la propensión de que un joven que era *nini* deje de serlo en el año siguiente, se estimó el mismo modelo lineal de probabilidad. Primero, incorporando todas las observaciones y luego separando la muestra en función del género de los individuos. Los resultados se presentan en la tabla 8. Los coeficientes estimados señalan que:

- Ser mujer reduce la probabilidad de insertarse al mercado laboral o estudiar en dieciocho puntos porcentuales en comparación con un varón, *ceteris paribus*.
- La edad solo presenta una relación negativa y estadísticamente significativa en el modelo general.
- La educación básica es significativa en los tres modelos, e incrementa la probabilidad de dejar la condición de *nini*. Es decir, si una mujer tiene la educación adecuada a su edad o terminó la secundaria una tiene probabilidad de dejar la situación de *nini* que es 9,6 puntos porcentuales mayor que la de una joven que no completó la educación secundaria o que no alcanzó los años de educación acordes a su edad. En el caso de los varones, la relación es similar (9,2 puntos porcentuales).
- Si una mujer es soltera tiene mayor propensión de abandonar la condición de *nini* (veintiún puntos porcentuales más alta) frente a una joven de similares características que tiene pareja. Si un varón es soltero la posibilidad de dejar el estado *nini* es veintitrés puntos porcentuales más baja en comparación con un varón que está en pareja. Es decir, la relación entre el abandono de la condición *nini* y el estado civil varía según el género: la soltería de las mujeres favorece la posibilidad de trabajar y/o estudiar mientras que, en los hombres se asocia con menores posibilidades de tener empleo y/o educarse.
- Los quintiles de ingreso presentan coeficientes estadísticamente significativos únicamente en el primer y segundo quintil, tanto para la estimación general como el modelo del género femenino. Una joven que pertenece al primer quintil

de ingreso per cápita familiar tiene una propensión de estudiar y/o trabajar 18,6 puntos porcentuales más baja en comparación a una mujer que tiene una situación económica aventajada (último quintil de ingresos). Si la mujer pertenece al segundo quintil, la magnitud es muy similar (18,1 puntos porcentuales).

- La variable tasa de desocupación no posee un coeficiente estadísticamente significativo para ningún modelo.¹³
- Si una persona de género femenino pertenece a un hogar que es propietario de la vivienda y del terreno donde habita, entonces la probabilidad de educarse y/o trabajar crece 3,3 puntos porcentuales con respecto a una mujer que forma parte de una familia que no es dueña de la vivienda ni del terreno, manteniendo todo lo demás constante. En cambio, si un varón pertenece a un hogar que es titular de la vivienda y el terreno donde vive, la posibilidad de educarse y/o estar empleado es cinco puntos porcentuales más alta con respecto a un hombre que forma parte de una familia que no es dueña ni de la casa ni del terreno.
- Las variables que se vinculan con el liderazgo del hogar (jocu y jefa) no tienen relación con la probabilidad de abandonar el estado *nini* en ninguno de los modelos estimados.
- En el modelo general, se observa que a mayor cantidad de miembros ocupados en el hogar, menor es la probabilidad de abandonar la condición *nini*. Puntualmente, el coeficiente en la estimación del género femenino es -0,022, interpretándose que si se comparan dos mujeres de similares características salvo que la primera vive en un hogar donde hay un trabajador adicional en comparación al hogar donde habita la segunda, la probabilidad de estudiar y/o trabajar es 2,2 puntos porcentuales menor.
- La presencia de menores es estadísticamente significativa en el modelo general, y reduce la propensión a dejar el estado *nini*. Sin embargo, al desagregar el análisis por género, se observa que la variable solo tiene efecto en las mujeres (en línea con los hallazgos del modelo de probabilidad de convertirse en *nini*). En este caso, si una mujer pertenece a una familia donde hay niños, la propensión a trabajar, estudiar o realizar ambas tareas disminuye en dos puntos

¹³ Ello podría ocurrir por el hecho de que la información de un año atrás no refleja adecuadamente la situación reciente del mercado laboral. Otra posible explicación es que si bien el regresor aproxima el nivel de desocupación del aglomerado no informa específicamente la tasa de la localidad donde vive el joven.

porcentuales en comparación a una mujer que forma parte de un hogar donde no hay menores.

- La variable que indica la presencia de ancianos en el hogar no es estadísticamente distinta de cero.
- Los hombres que residen en el Nordeste argentino tienen una probabilidad de asistir a la escuela o trabajar (cuando inicialmente no lo hacían) que es 12 puntos porcentuales menor en comparación a un varón de similares características que vive en el Gran Buenos Aires.

4.5 Pruebas de Robustez

En este trabajo se examinan factores asociados a que un joven se convierta o abandone el estado *nini* a través del uso de pseudo paneles cuya duración es de doce o dieciocho meses. En el apartado anterior se interpretaron los resultados para modelos de probabilidad que analizan cohortes de un año. En esta sección se comentan las estimaciones que utilizan paneles de un año y medio (tablas 9 y 10). Es necesario recordar que estos paneles más extensos tienen un nivel de atrición muy elevado (50% de la muestra). Por ende, los resultados deben interpretarse con cautela.

Los resultados que son comunes en cuanto al signo del coeficiente estimado y que se relacionan con la probabilidad de convertirse en *nini* en la cohorte de doce meses y en aquella de dieciocho meses son:

- Ser mujer (mayor probabilidad de ser *nini*).
- La edad (relación positiva en el modelo general y en la de género femenino).
- La educación básica acorde a la edad (o haber completado la secundaria) se asocia a menor propensión de convertirse en *nini* en todos los modelos.
- Ser soltero tiene una relación positiva con la probabilidad de ser *nini* para los varones, y una relación negativa en el caso de las mujeres.
- Las variables binarias de quintiles de ingreso 1 a 4 presentan un coeficiente positivo y significativo en las tres estimaciones (con excepción del quintil 3 y 4 para el caso de las mujeres).
- La tasa de desocupación solo se correlaciona con la probabilidad de ser *nini* en el modelo general.

- La presencia de menores en el hogar exhibe un coeficiente positivo y significativo en el modelo general y en el de género femenino.

Por otro lado, cuando se observan las características que son comunes a las estimaciones del modelo lineal de probabilidad abandonar la condición *nini* en el período de un año y en aquel de un año y medio (tabla 10) se puede indicar que:

- Ser mujer reduce la propensión de abandonar el estado *nini*.
- La educación básica tiene una relación positiva en el modelo general y en el de género femenino.
- Ser soltero es una variable que se relaciona positivamente con la posibilidad de abandonar el estado *nini* tanto en el modelo general como en el de género femenino.
- Los regresores binarios correspondientes al quintil de ingresos, correspondiente al primer y segundo quintil tienen signo negativo y significativo para las mujeres.

Entonces, las variables relacionadas con la entrada (o salida) de la condición donde una persona se encuentra sin estudiar ni trabajar, en doce o dieciocho meses son el género, el nivel educativo, el estado civil y el ingreso.

4.6 Posibles extensiones

Por otro lado, sería interesante obtener información actualizada sobre la población *nini* en cuestiones que habitualmente no son capturadas en las encuestas de hogares. Ello permitiría enriquecer el análisis de los factores asociados a dicha condición en pos de incidir en la toma de decisiones de políticas públicas relacionadas con la problemática.

Por ejemplo, con respecto a las encuestas de uso del tiempo para mayores de edad, la última relevada por INDEC es del año 2013 (“Encuesta sobre Trabajo no Remunerado y Uso del tiempo”). Esta fue un módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos. A su vez, se puede conocer la disposición del tiempo libre, el acceso a tecnologías de información, producción para autoconsumo y participación en actividades económicas de la población de 5 a 17 años utilizando el módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos sobre Actividades de niños, niñas y adolescentes (año 2012) y la Encuesta de Actividades de niños, niñas y adolescentes de 2016-2017. Para obtener información

sobre las personas que poseen dificultades de salud existe el Estudio Nacional sobre el perfil de las personas con discapacidad del año 2018. Nótese que las bases de datos son diversas y abarcan distintos períodos, por lo que habría que desarrollar alguna estrategia que permita vincular estas encuestas con la EPH.

En este trabajo se hizo mención a la implementación de PRO.G.RE.SAR. Este programa pudo haber reinsertado a jóvenes que no estudiaban y no tenían empleo en la escuela o en alguna labor. Sería oportuno estudiar el efecto que tuvo en la población *nini*. Sin embargo, es preciso notar que la población que efectivamente fue beneficiaria del programa no se puede identificar en la EPH¹⁴.

Es importante recordar la limitación más importante del presente trabajo: la cohorte pierde un 30% de la muestra. Los modelos probabilísticos solo indican lo que sucede con aquellos individuos que efectivamente continúan en la cohorte, y no se implementó ninguna estrategia para corregir por la pérdida de información. En el caso de la cohorte que dura año y medio se pierde alrededor del 50% de la muestra. En un trabajo posterior se podría optar por seguir individuos por un lapso más y así comparar los resultados con aquellos obtenidos por Golman (2020), quien compara entre un trimestre y el siguiente. Por ejemplo, podría observarse qué ocurre cuando se toman los datos del segundo trimestre en que es encuestada una cohorte (siguiendo el esquema de rotación de la EPH) y luego seis meses después. También se podría formular un modelo que incorpore información de los trimestres intermedios. Por ejemplo, incluyendo en la estimación regresores que reflejen cambios en la situación socioeconómica del jefe de hogar: si cambió el estado de ocupación, si cambiaron sus ingresos, etcétera.

¹⁴Peña (2017) considera los beneficiarios potenciales del programa y realiza una evaluación de impacto con las metodologías: *Before-After*, efecto tratamiento promedio sobre los tratados y Diferencias en Diferencias para el período 2013-2015. Analiza el impacto del programa en la asistencia al nivel educativo superior. Los resultados indican que no se puede asegurar un impacto positivo de la política sobre la asistencia al nivel superior del grupo de jóvenes objetivo (de 18 a 24 años), ya que los efectos del programa sobre la tasa de asistencia difieren de acuerdo a la metodología y al estimador utilizado. Por otro lado, Jiménez y Jiménez (2018) construyen un panel con datos de la EPH del período 2013-2015, al no poder específicamente identificar los beneficiarios trabajan con la población elegible. Analizan el impacto de PRO.G.RE.SAR en estados de transición hacia empleos de mejor calidad. El grupo de jóvenes elegibles tiene una probabilidad mayor en 4,1 puntos porcentuales de acceder a un puesto de trabajo registrado principalmente cuando provienen de la inactividad.

5. Conclusiones

El trabajo se focalizó en la población *nini* de Argentina durante el período 2003-2018. Se examinaron los determinantes de que un joven se convierta en *nini* y los factores asociados al abandono de esta situación luego de un año y un año medio utilizando datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares relevada por el INDEC.

Los factores asociados con la probabilidad de convertirse en *nini* son el género (las mujeres exhiben una mayor probabilidad que los hombres), la edad, el estado civil, el ingreso per cápita familiar, y la región de residencia. Además, una persona que alcanzó la educación que debería tener de acuerdo a su edad tiene una menor probabilidad de convertirse en *nini*. Por otro lado, las variables que se relacionan con el abandono de la condición *nini* son el género, la educación básica, el estado civil y los quintiles de ingreso.

Los resultados más interesantes de este trabajo surgen de las estimaciones que separan a la muestra en función del género de los jóvenes. Una tasa de desocupación más alta se asocia con una mayor probabilidad de convertirse en *nini* únicamente en el caso de las mujeres. Si una mujer es quien lidera el hogar, las jóvenes tienen mayor chance de convertirse en *nini*. Las mujeres solteras tienen mayor probabilidad de abandonar el estado *nini* (y menor chance de convertirse en *nini*), mientras los varones solteros tienen menor probabilidad de abandonar el estado *nini* (y mayor chance de convertirse en *nini*).

En base a estos resultados podrían sugerirse una serie de intervenciones de política pública para afrontar dicha problemática:

A) Lograr que los jóvenes alcancen más educación y que haya un adecuado tránsito de la escuela al trabajo. Nótese que el análisis de transiciones reveló que a edades más tempranas, la proporción de varones que son *ninis* es más alta que para las mujeres. Luego, esa tendencia se revierte. Ello sugiere que se necesitan medidas orientadas a sostener la asistencia escolar de los varones en edades tempranas (15 a 17 años). Mientras que en el caso de las mujeres, las propuestas deberían orientarse a insertar a las jóvenes *ninis* de mayor edad (18 a 24 años) en programas de educación terciaria o en trabajos formales.

B) Mayor apoyo a las mujeres que tienen asignados roles vinculados al cuidado del hogar para que puedan insertarse exitosamente en el mercado laboral. La presencia de menores de cinco años se asocia con que las mujeres tienen más chances de continuar

en el estado *nini* (o pasen a dicha condición). A su vez, a mayor cantidad de miembros ocupados en el hogar, las jóvenes también presentan una menor probabilidad de dejar el estado *nini*. Ello no necesariamente implica que el hogar tiene una buena condición económica.

En línea con los resultados de Tornarolli (2016), este trabajo encuentra que menos de la mitad de los jóvenes deja de ser *nini* luego de un año. Al desagregar por género se observa que en el caso de los varones dicha proporción ronda el 60%, mientras que para las mujeres es de alrededor del 40%. En promedio, un 30% de los jóvenes que dejan de ser *ninis* y consiguen un empleo desean trabajar más horas. A su vez, los niveles de informalidad de dichos empleos son notablemente altos, lo que da indicios de que las condiciones laborales de los jóvenes que estuvieron sin trabajar y sin estudiar son relativamente precarias.

Referencias Bibliográficas

Aguayo Téllez, Ernesto, Gloria Mancha Torres, y Erick González. 2013. Descifrando a los ninis, Un estudio para Nuevo León y México. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Arceo-Gómez, Eva, y Raymundo Campos-Vázquez. 2012. “Who are the idle youth in Mexico?” MPRA Paper No, 44530.

Assusa, Gonzalo. 2019. “Ni jóvenes, ni desempleados, ni peligrosos, ni novedosos. Una crítica sociológica del concepto de ‘jóvenes nini’ en torno los casos de España, México y Argentina”. Cuadernos de Relaciones Laborales, 37(1), 91-111.

Buitrón, Karina, Jami, Verónica e Yasmín Salazar Méndez. 2018. “Los jóvenes ninis en el Ecuador”. Revista de Economía del Rosario, 21(1), 39-80,

Cárdenas Mauricio, de Hoyos Rafael y Miguel Székely. 2011. “Idle Youth in Latin America: A Persistent Problem in a Decade of Prosperity”. Latin America Initiative at Brookings.

Comari, Claudio. 2015. “Examen de validez teórica y empírica del concepto “jóvenes nini” o “generación nini” en la Argentina del Siglo XXI”. Tesis de Doctorado. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

D’ Alessandre, Vanesa. 2010. “Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina”, Cuaderno SiTEAL N° 4.

de Hoyos, Rafael, Rogers, Halsey y Miguel Székely. 2016. “Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades”. Washington, DC: Banco Mundial.

Eurofound. 2012. “NEETs – Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe”. Publications Office of the European Union, Luxembourg.

Golman, Matías. 2020. “Transiciones del mercado laboral de los NEETs. Una encuesta para Argentina”, Revista de Economía Política de Buenos Aires (21), 9-47.

Gontero, Sonia, y Jürgen Weller. 2015. “¿Estudiás o trabajás? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina”. CEPAL-Serie Macroeconomía del Desarrollo 169

Gujarati, Damodar y Dawn Porter, 2010, Econometría. México: Mc. Graw Hill.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. 1997. ¿Cómo se mide el desempleo? Buenos Aires: Centro Estadístico de Servicios.

Jiménez-Martínez, Mónica y Jiménez-Martínez, Maribel.2018. “Effects of Argentine Students’ Support Program on Labor Transitions and Job Quality of Young People”, Ensayos de Economía, 29(54), 137-158.

Lombardía, María. 2018. “Análisis del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina- PROGRESAR: aciertos, desaciertos y vicisitudes de una política social innovadora (2014-2018)”. Manuscrito no publicado, FLACSO.

Málaga, Ramiro, Oré, Tilsa, y José Tavera, 2014, “Jóvenes que no trabajan ni estudian: el caso peruano”, Revista Economía XXXVII (74), 95-132.

Marchionni, Mariana; Gasparini, Leonardo y María Edo. 2018. Brechas de género. Un estado de situación. Caracas: CAF. Recuperado de: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1401>

Peña, Nancy. 2017. “Evaluación de impacto de PROG.R.ES.AR sobre la Educación Superior Argentina”. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Recuperado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10512/evaluaciondeimpactodeprogresar.pdf

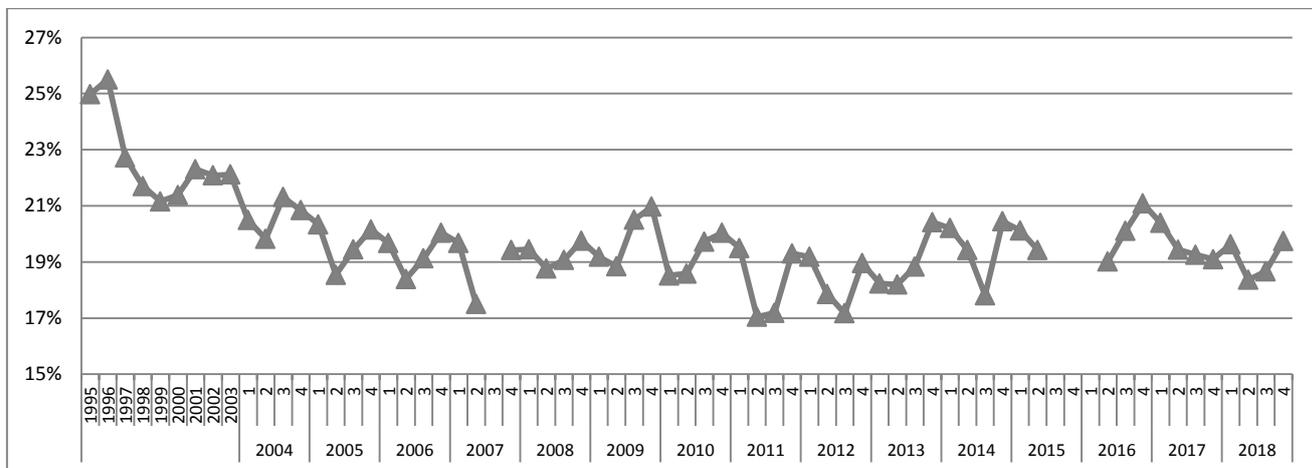
Sosa Escudero, Walter. 2015. El lado oscuro de La Econometría. Buenos Aires: Editorial Temas.

Tornarolli, Leonardo. 2016. “El fenómeno de los ninis en América Latina”. Documento de trabajo N°2016/18. Corporación Andina de Fomento.

Woodridge, Jeffrey. 2010. Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data. Cambridge: The MIT Press.

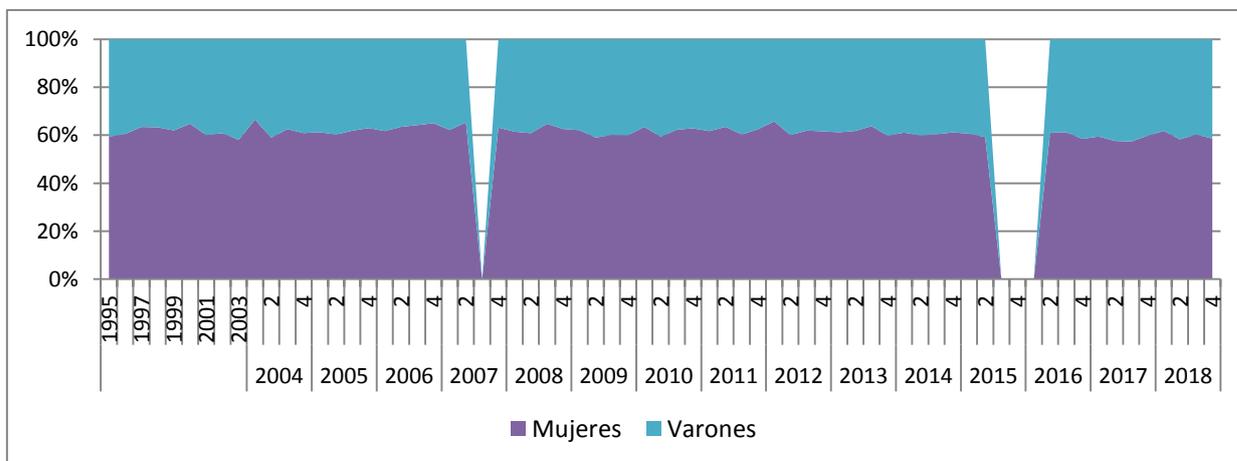
Anexo

Figura 1. Porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años que no estudian ni trabajan. Argentina 1995-2018.



Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC. Nota: el número entre paréntesis indica el trimestre. Nota: En los años 1995 a 2003 se emplea la EPH puntual Onda Octubre.

Figura 2. Composición de los ninis según género. Argentina 1995-2018.



Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC. Nota: el número entre paréntesis indica el trimestre. Nota: En los años 1995 a 2003 se emplea la EPH puntual Onda Octubre.

Tabla 1. Distinción entre trimestres y cohortes: Encuesta Permanente de Hogares.

Año/Trimestre Cohorte	2003				2004				2005			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1. (3° trimestre 2003-2004) Análisis de un año			1				1					
1a (3° trimestre 2003-2004) Análisis de un año y medio			1a				1a					
2. (1° trimestre 2004-2005) Análisis de un año					2				2			
2a. (1° trimestre 2004-2005) Análisis de un año y medio					2a				2a			
3. (3° trimestre 2004-2005) Análisis de un año							3				3	
3a. (3° trimestre 2004-2005) Análisis de un año y medio							3a				3a	

 Cohorte siguiendo el esquema de rotación de la EPH.

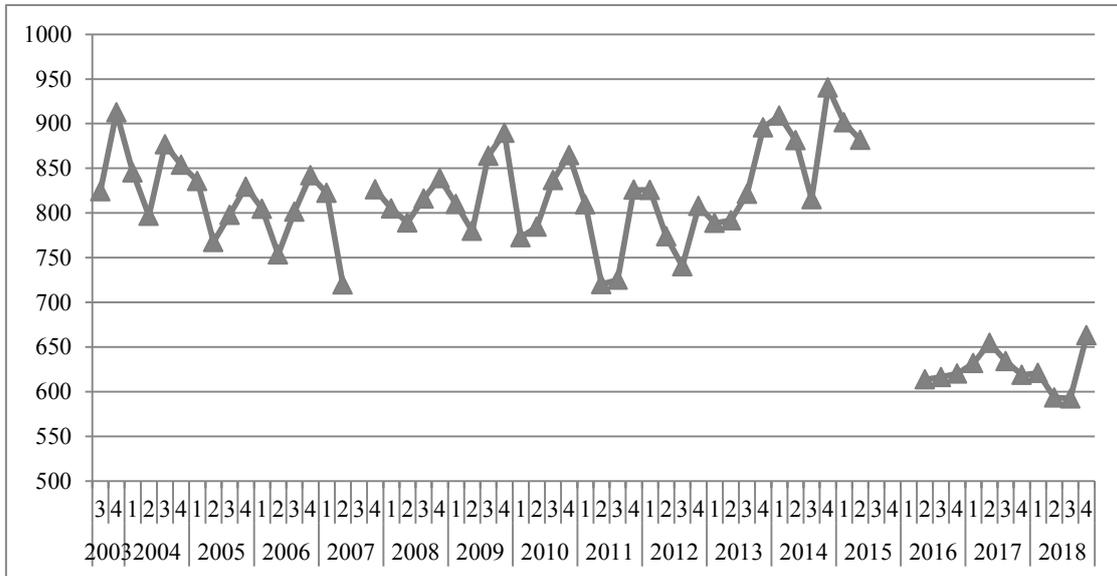
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Definición de las variables y su media. Jóvenes de 15 a 24 años que componen la muestra para cohortes que duran de un año. Años 2003-2018.

Variable	Definición	Media
NINI	=1 si un joven no estudia ni trabaja, =0 si el joven trabaja, estudia o realiza ambas actividades.	0,172
EDAD	Años cumplidos	19,205
MUJER	=1 si es mujer, =0 en caso contrario.	0,497
SOLTERO	=1 si es soltero, =0 en caso contrario.	0,895
EDUCACIÓN BÁSICA	=1 si el joven completó la educación secundaria (18 a 24 años) o tiene los años de educación que corresponden según su edad (15 a 17 años), =0 si el individuo no posee los años de educación que se espera en función de su edad o no completó la secundaria,	0,620
GBA	=1 vive en Región del Gran Buenos Aires, =0 en caso contrario.	0,473
NOROESTE	=1 vive en Región Noroeste, =0 en caso contrario.	0,120
NORDESTE	=1 vive en Región Nordeste, =0 en caso contrario.	0,066
CUYO	=1 vive en Región Cuyo, =0 en caso contrario.	0,072
PAMPEANA	=1 vive en Región Pampeana, =0 en caso contrario.	0,238
PATAGÓNICA	=1 vive en Patagonia, =0 en caso contrario.	0,032
QUINTIL1	Primer quintil de ingreso per cápita familiar.	0,326
QUINTIL2	Segundo quintil de ingreso per cápita familiar.	0,245
QUINTIL3	Tercer quintil de ingreso per cápita familiar.	0,189
QUINTIL4	Cuarto quintil de ingreso per cápita familiar.	0,151
QUINTIL5	Último quintil de ingreso per cápita familiar.	0,089
MIEMBROS OCU	Cantidad de miembros del hogar que están ocupados.	1,835
PROPIETARIO	=1 el hogar es propietario de la vivienda y el terreno, =0 en caso contrario.	0,698
MENORES	=1 hay menores de hasta 5 años en el hogar, =0 en caso contrario.	0,332
ANCIANOS	=1 hay adultos mayores que tienen 65 o más años en el hogar, =0 en caso contrario.	0,102
JEFA	=1 si la jefatura del hogar está a cargo de una mujer, =0 en caso contrario.	0,309
JOCU	=1 si el jefe del hogar está ocupado, =0 en caso contrario.	0,793
TASA DE DESOCUPACIÓN	Tasa de desocupación para los individuos de 25 a 64 años, según aglomerado.	0,050

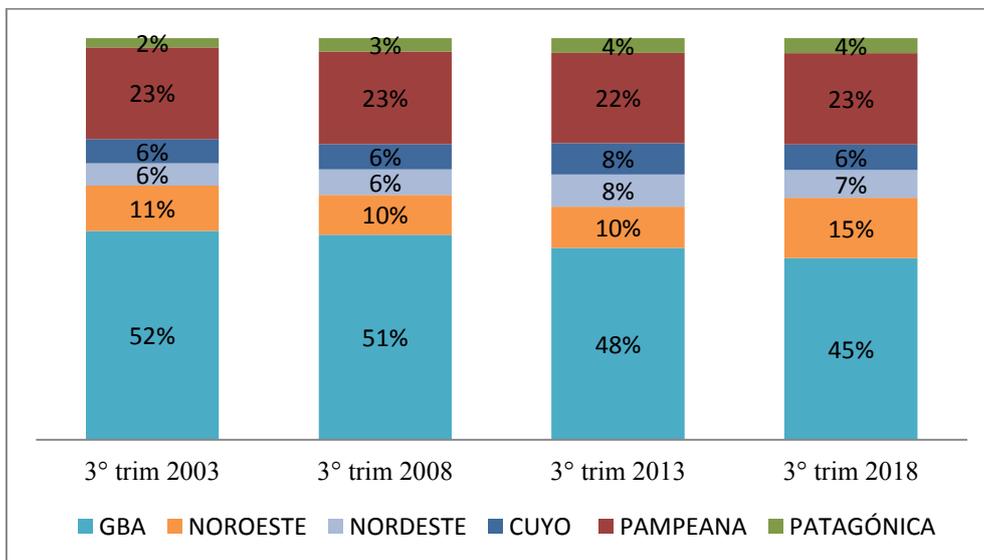
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC, Nota: desvío estándar entre paréntesis,

Figura 3. Cantidad de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan (en miles). Argentina, 2003-2018.



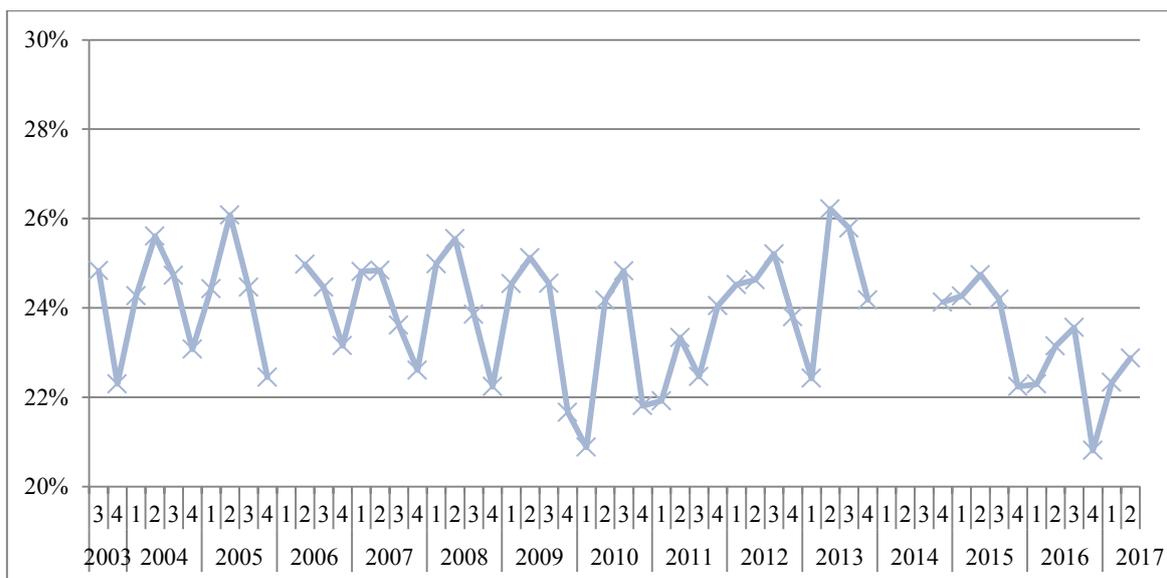
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 4. Porcentaje de ninis por región. Argentina, 2003-2018.



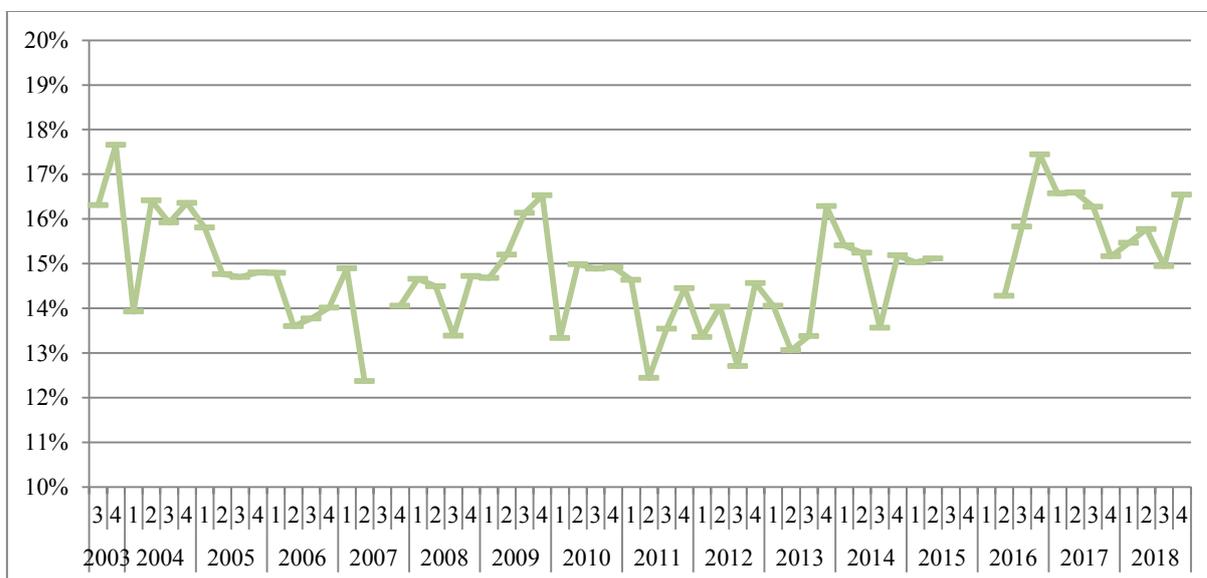
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 5. Porcentaje de mujeres jóvenes que ni estudian ni trabajan, Argentina 2003-2018,



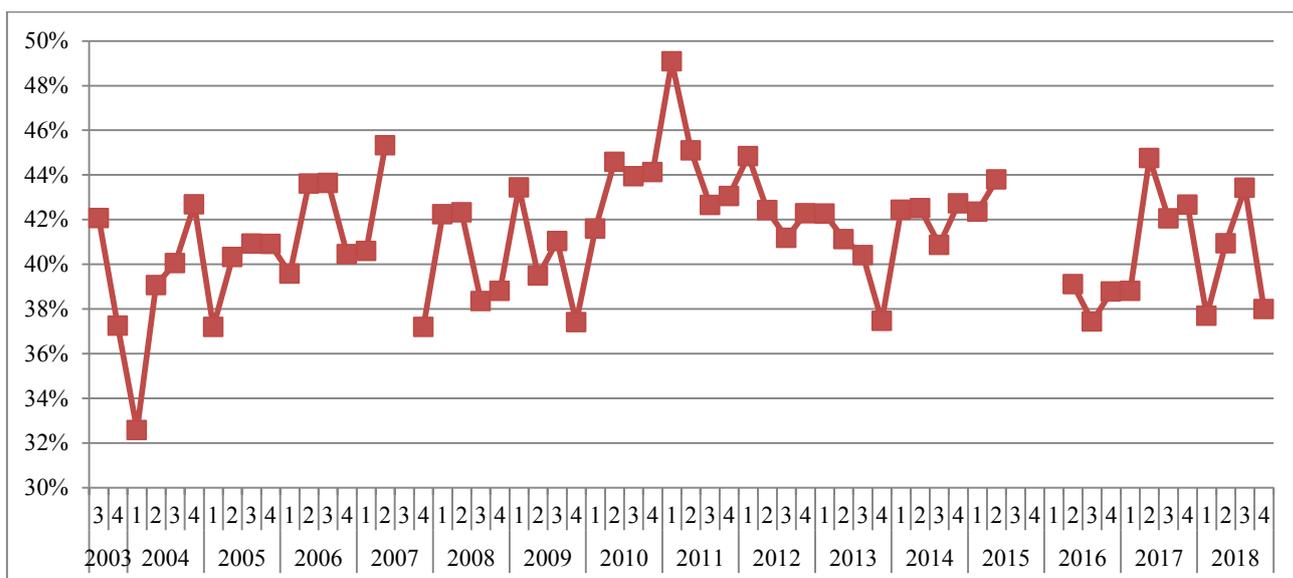
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 6. Porcentaje de jóvenes varones que ni estudian ni trabajan. Argentina, 2003-2018.



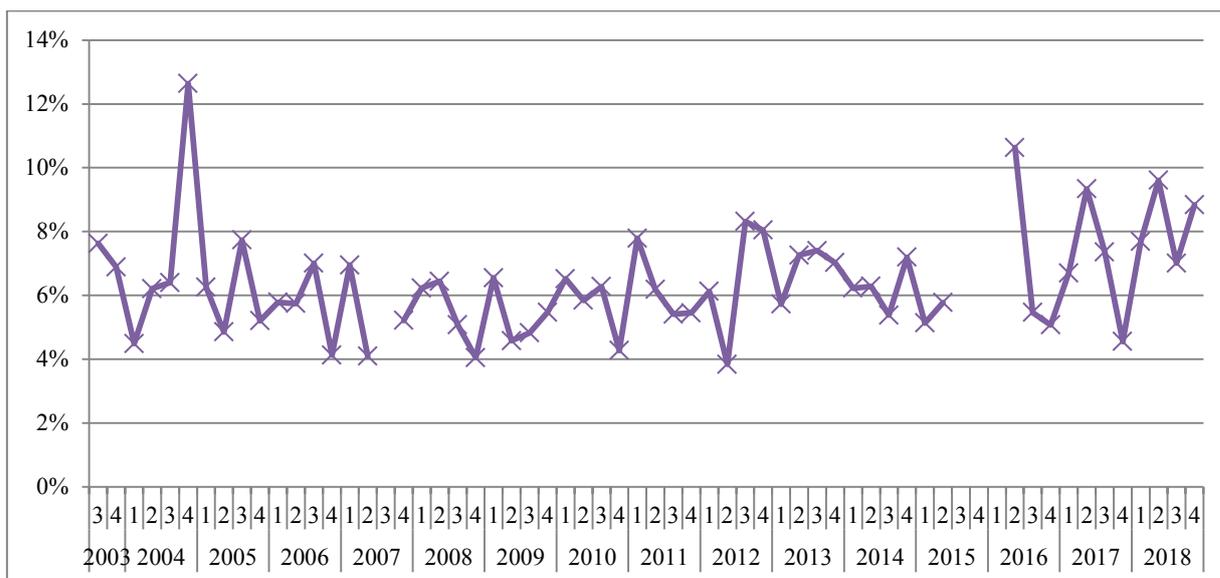
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 7. Porcentaje de mujeres ninis casadas. Argentina, 2003-2018.



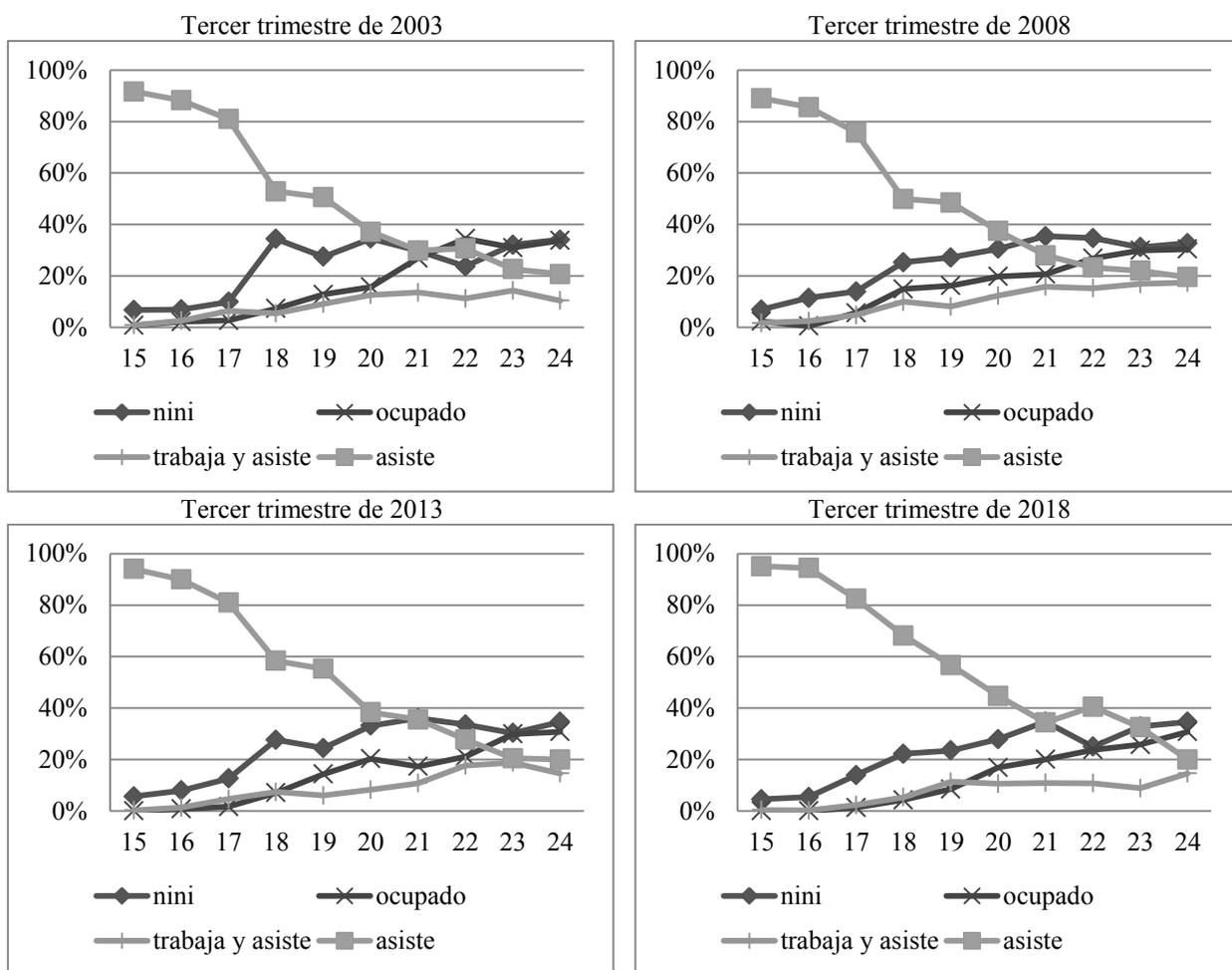
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 8. Porcentaje de varones ninis casados. Argentina, 2003-2018.



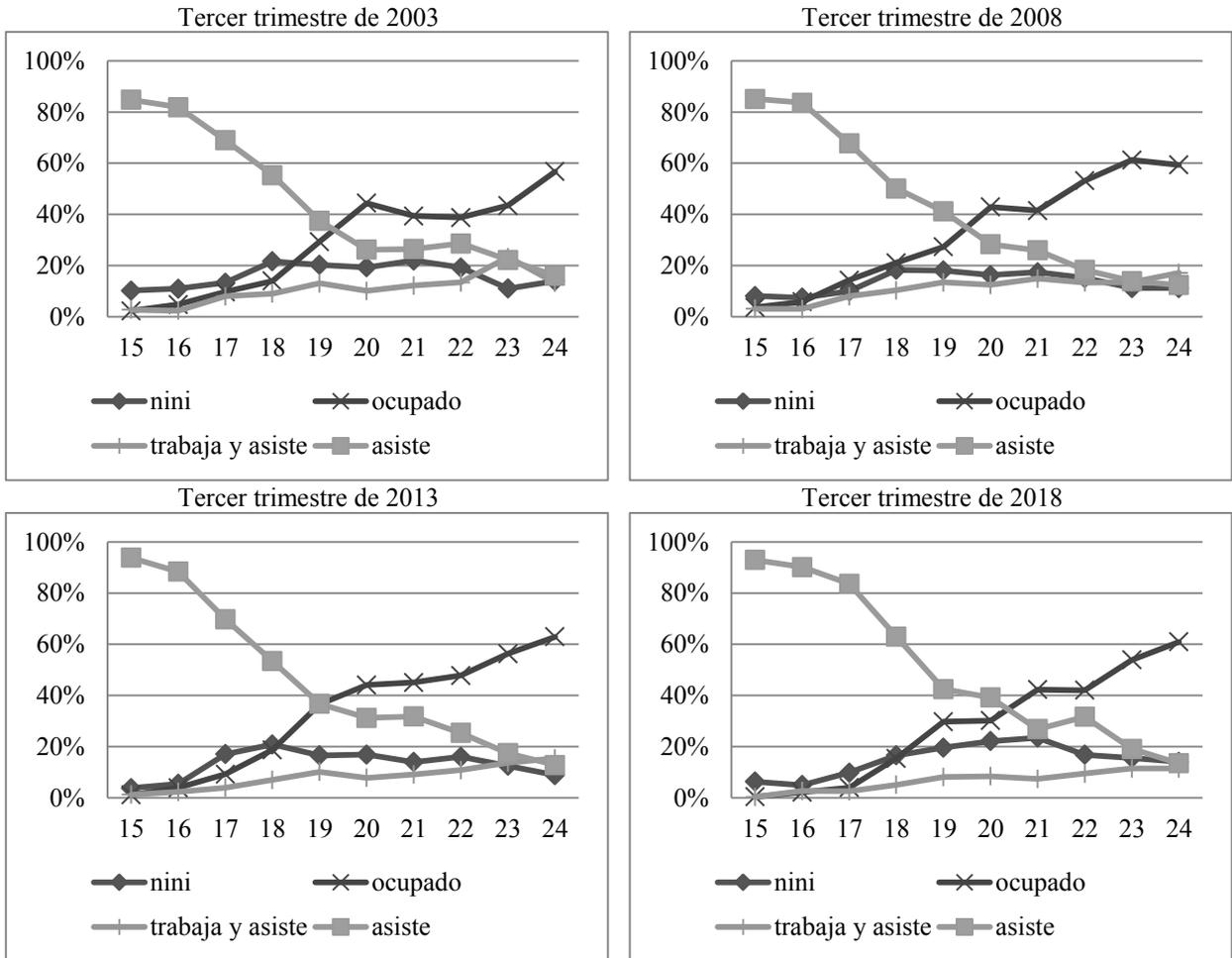
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 9. Panel A: Mujeres. Participación porcentual en distintas categorías laborales/educativas, según edad.



Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 9. Panel B: Hombres. Participación porcentual en distintas categorías laborales/educativas, según edad.



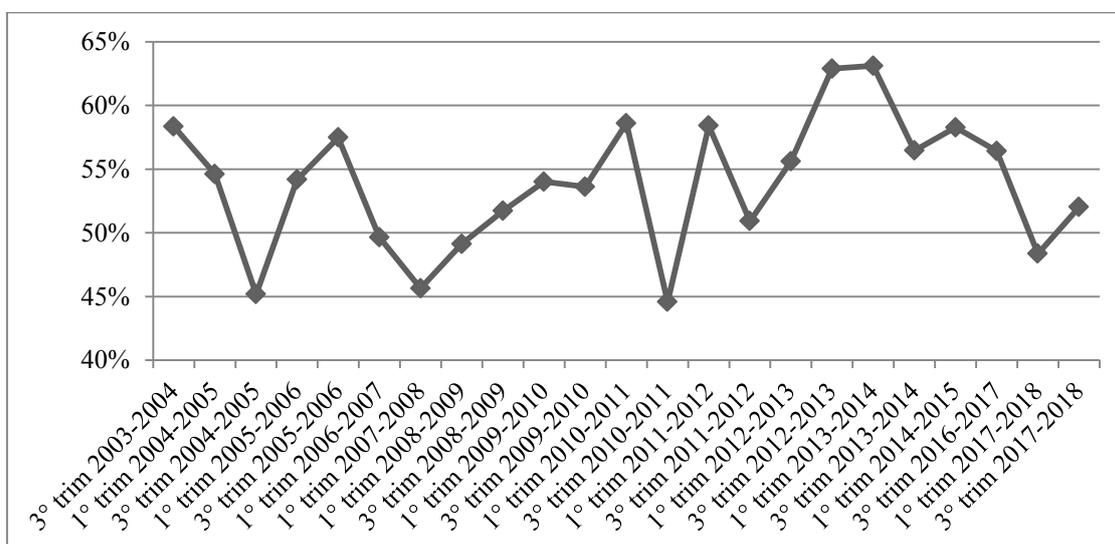
Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Tabla 3. Situación en período (t+1) de los ninis en el período (t). Cohortes de un año.

Cohorte	Nini	Ocupado	Trabaja y asiste	Asiste
3° trimestre 2003-2004	58,34%	22,72%	2,75%	16,19%
1° trimestre 2004-2005	54,61%	28,99%	3,96%	12,28%
3° trimestre 2004-2005	45,17%	38,89%	2,42%	13,49%
1° trimestre 2005-2006	54,17%	29,51%	4,50%	11,80%
3° trimestre 2005-2006	57,48%	33,74%	0,79%	7,99%
1° trimestre 2006-2007	49,64%	34,02%	4,26%	12,05%
1° trimestre 2007-2008	45,63%	39,28%	1,81%	13,26%
1° trimestre 2008-2009	49,12%	35,77%	4,26%	10,85%
3° trimestre 2008-2009	51,72%	30,20%	4,32%	13,77%
1° trimestre 2009-2010	54,01%	27,26%	3,10%	15,62%
3° trimestre 2009-2010	53,60%	30,36%	2,88%	13,16%
1° trimestre 2010-2011	58,59%	24,39%	2,43%	14,57%
3° trimestre 2010-2011	44,57%	33,07%	4,52%	17,79%
1° trimestre 2011-2012	58,41%	26,48%	2,60%	12,44%
3° trimestre 2011-2012	50,92%	34,83%	2,60%	11,65%
1° trimestre 2012-2013	55,60%	31,15%	3,12%	10,14%
3° trimestre 2012-2013	62,88%	20,05%	1,87%	15,21%
1° trimestre 2013-2014	63,11%	22,21%	3,04%	11,49%
3° trimestre 2013-2014	56,45%	27,53%	4,48%	11,53%
1° trimestre 2014-2015	58,27%	19,86%	2,96%	18,82%
3° trimestre 2016-2017	56,41%	23,33%	3,76%	16,50%
1° trimestre 2017-2018	48,35%	30,17%	3,84%	17,64%
3° trimestre 2017-2018	52,02%	26,44%	4,10%	17,44%
Promedio	53,87%	29,14%	3,23%	13,73%
Mínimo	44,57%	19,86%	0,79%	7,99%
Máximo	63,11%	39,28%	4,52%	18,82%

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Figura 10. Ninis en período (t+1) de los ninis en el período (t). Cohortes de un año.



Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Tabla 4. Situación en período (t+1) de las mujeres nini en el período (t). Cohortes de un año.

Cohorte	Nini	Ocupada	Trabaja y asiste	Asiste
3° trimestre 2003-2004	74,8%	9,2%	2,7%	13,4%
1° trimestre 2004-2005	59,4%	25,1%	4,7%	10,7%
3° trimestre 2004-2005	52,3%	29,9%	3,4%	14,5%
1° trimestre 2005-2006	58,8%	26,2%	4,5%	10,4%
3° trimestre 2005-2006	69,1%	20,4%	0,7%	9,8%
1° trimestre 2006-2007	59,8%	22,4%	4,2%	13,6%
1° trimestre 2007-2008	63,4%	26,5%	0,5%	9,6%
1° trimestre 2008-2009	57,4%	29,9%	3,0%	9,7%
3° trimestre 2008-2009	59,6%	23,5%	5,2%	11,6%
1° trimestre 2009-2010	67,7%	17,1%	2,5%	12,7%
3° trimestre 2009-2010	61,7%	23,5%	1,9%	12,9%
1° trimestre 2010-2011	63,4%	18,9%	0,9%	16,8%
3° trimestre 2010-2011	54,8%	23,5%	4,4%	17,2%
1° trimestre 2011-2012	69,5%	16,5%	1,5%	12,5%
3° trimestre 2011-2012	60,4%	26,6%	2,0%	11,0%
1° trimestre 2012-2013	67,4%	19,6%	2,6%	10,5%
3° trimestre 2012-2013	70,9%	12,3%	2,2%	14,6%
1° trimestre 2013-2014	72,6%	14,9%	0,8%	11,5%
3° trimestre 2013-2014	62,4%	26,6%	5,2%	5,8%
1° trimestre 2014-2015	68,2%	14,2%	1,5%	16,1%
3° trimestre 2016-2017	60,5%	20,7%	1,1%	17,6%
1° trimestre 2017-2018	58,2%	18,5%	2,2%	21,1%
3° trimestre 2017-2018	69,5%	13,0%	5,1%	12,5%
Promedio	63,55%	20,82%	2,74%	12,87%
Mínimo	52,27%	9,16%	0,46%	5,77%
Máximo	74,80%	29,87%	5,24%	21,14%

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Tabla 5. Situación en período (t+1) de los varones nini en el período (t). Cohortes de un año.

Cohorte	Nini	Ocupado	Trabaja y asiste	Asiste
3° trimestre 2003-2004	40,76%	37,21%	2,83%	19,21%
1° trimestre 2004-2005	45,95%	36,00%	2,59%	14,95%
3° trimestre 2004-2005	35,12%	51,69%	1,04%	12,08%
1° trimestre 2005-2006	46,67%	34,76%	4,53%	14,04%
3° trimestre 2005-2006	41,92%	51,59%	0,87%	5,62%
1° trimestre 2006-2007	33,83%	52,12%	4,31%	9,69%
1° trimestre 2007-2008	26,36%	53,09%	3,28%	17,26%
1° trimestre 2008-2009	35,26%	45,66%	6,36%	12,71%
3° trimestre 2008-2009	36,03%	43,46%	2,56%	17,96%
1° trimestre 2009-2010	30,73%	44,56%	4,06%	20,66%
3° trimestre 2009-2010	40,24%	41,72%	4,50%	13,54%
1° trimestre 2010-2011	50,72%	33,35%	4,96%	10,93%
3° trimestre 2010-2011	31,78%	44,99%	4,71%	18,52%
1° trimestre 2011-2012	34,01%	48,56%	5,04%	12,36%
3° trimestre 2011-2012	37,83%	46,14%	3,46%	12,57%
1° trimestre 2012-2013	38,50%	47,94%	3,92%	9,64%
3° trimestre 2012-2013	47,22%	35,18%	1,18%	16,41%
1° trimestre 2013-2014	49,71%	32,56%	6,24%	11,49%
3° trimestre 2013-2014	45,96%	29,22%	3,15%	21,67%
1° trimestre 2014-2015	43,41%	28,43%	5,14%	22,95%
3° trimestre 2016-2017	51,39%	26,53%	6,98%	15,10%
1° trimestre 2017-2018	36,23%	44,58%	5,85%	13,33%
3° trimestre 2017-2018	30,50%	43,02%	2,87%	23,61%
Promedio	39,57%	41,41%	3,93%	15,06%
Mínimo	26,36%	26,53%	0,87%	5,62%
Máximo	51,39%	53,09%	6,98%	23,61%

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Tabla 6. Características del empleo de individuos que un año atrás eran ninis, según cohortes de un año de duración, período 2003-2018.

Cohorte	En los últimos 30 días, buscó trabajar más horas	Empleo informal
3° trimestre 2003-2004	35,58%	66,46%
1° trimestre 2004-2005	30,47%	79,11%
3° trimestre 2004-2005	36,54%	78,46%
1° trimestre 2005-2006	24,14%	77,78%
3° trimestre 2005-2006	30,77%	72,04%
1° trimestre 2006-2007	28,92%	66,55%
1° trimestre 2007-2008	18,69%	67,50%
1° trimestre 2008-2009	19,39%	69,93%
3° trimestre 2008-2009	29,16%	74,27%
1° trimestre 2009-2010	28,18%	74,15%
3° trimestre 2009-2010	19,36%	59,59%
1° trimestre 2010-2011	22,77%	70,19%
3° trimestre 2010-2011	19,24%	68,57%
1° trimestre 2011-2012	13,30%	54,24%
3° trimestre 2011-2012	30,72%	79,18%
1° trimestre 2012-2013	28,18%	71,48%
3° trimestre 2012-2013	18,56%	72,17%
1° trimestre 2013-2014	30,24%	55,80%
3° trimestre 2013-2014	35,40%	66,38%
1° trimestre 2014-2015	24,60%	69,30%
3° trimestre 2016-2017	38,68%	88,90%
1° trimestre 2017-2018	38,27%	76,90%
3° trimestre 2017-2018	34,54%	90,79%
Promedio	27,64%	71,73%
Mínimo	13,30%	54,24%
Máximo	38,68%	90,79%

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC.

Tabla 7. Modelo de probabilidad lineal de convertirse en nini, 2003-2018. Cohortes de un año.

VARIABLES	(1) General	(2) Mujeres	(3) Hombres
MUJER	0,037*** (0,005)		
EDAD	0,004*** (0,001)	0,007*** (0,001)	0,002* (0,001)
EDUCACIÓN BÁSICA	-0,089*** (0,006)	-0,108*** (0,010)	-0,077*** (0,008)
SOLTERO	-0,030*** (0,011)	-0,133*** (0,018)	0,060*** (0,012)
QUINTIL1	0,071*** (0,009)	0,079*** (0,013)	0,068*** (0,012)
QUINTIL2	0,053*** (0,008)	0,064*** (0,012)	0,048*** (0,011)
QUINTIL3	0,029*** (0,008)	0,024** (0,011)	0,037*** (0,011)
QUINTIL4	0,023*** (0,008)	0,018 (0,011)	0,029*** (0,010)
TASA DE DESOCUPACIÓN	0,732*** (0,208)	1,032*** (0,300)	0,413 (0,286)
PROPIETARIO	0,008 (0,005)	0,008 (0,008)	0,011 (0,007)
JOCU	-0,020*** (0,007)	-0,020* (0,011)	-0,017* (0,010)
JEFA	0,008 (0,005)	0,017** (0,008)	0,002 (0,007)
MIEMBROSOCU	0,016*** (0,003)	0,019*** (0,004)	0,011*** (0,003)
MENORES	0,011** (0,005)	0,031*** (0,007)	-0,007 (0,006)
ANCIANOS	0,007 (0,007)	0,008 (0,011)	0,006 (0,009)
NOROESTE	-0,027*** (0,006)	-0,031*** (0,009)	-0,024*** (0,008)
NORDESTE	0,024*** (0,009)	0,018 (0,013)	0,026** (0,013)
CUYO	0,010 (0,008)	0,024* (0,012)	-0,001 (0,011)
PAMPEANA	-0,004 (0,006)	-0,001 (0,008)	-0,008 (0,008)
PATAGÓNICA	0,019** (0,009)	0,025* (0,013)	0,010 (0,011)
CONSTANTE	-0,006 (0,028)	0,041 (0,042)	-0,018 (0,036)
EFFECTOS FIJOS POR AÑO	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	45.157	21.614	23.543

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC. Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis,
* significativo al 10%, **al 5%, ***al 1%.

Tabla 8. Modelo de probabilidad lineal de abandonar el estado nini, 2003-2018. Cohortes de un año.

VARIABLES	(1) General	(2) Mujeres	(3) Hombres
MUJER	-0,182*** (0,018)		
EDAD	-0,005* (0,003)	-0,006 (0,004)	-0,005 (0,005)
EDUCACIÓN BÁSICA	0,090*** (0,017)	0,096*** (0,021)	0,092*** (0,026)
SOLTERO	0,150*** (0,021)	0,211*** (0,021)	-0,233*** (0,051)
QUINTIL1	-0,128*** (0,045)	-0,186*** (0,063)	-0,079 (0,063)
QUINTIL2	-0,120*** (0,046)	-0,181*** (0,063)	-0,034 (0,064)
QUINTIL3	-0,065 (0,047)	-0,096 (0,065)	-0,046 (0,067)
QUINTIL4	-0,009 (0,052)	0,034 (0,071)	-0,063 (0,071)
TASA DE DESOCUPACIÓN	0,938 (0,688)	1,046 (0,854)	0,464 (1,067)
PROPIETARIO	0,046*** (0,016)	0,033* (0,020)	0,050* (0,027)
JOCU	-0,001 (0,020)	0,024 (0,026)	-0,012 (0,031)
JEFA	0,021 (0,017)	0,022 (0,022)	0,009 (0,025)
MIEMBROSOCU	-0,016* (0,008)	-0,022** (0,011)	-0,013 (0,014)
MENORES	-0,018* (0,010)	-0,020* (0,011)	-0,003 (0,018)
ANCIANOS	0,029 (0,021)	0,028 (0,027)	0,036 (0,030)
NOROESTE	0,003 (0,020)	0,020 (0,025)	-0,020 (0,033)
NORDESTE	-0,045 (0,031)	0,009 (0,039)	-0,122** (0,049)
CUYO	0,041 (0,028)	0,052 (0,035)	0,030 (0,045)
PAMPEANA	-0,008 (0,019)	-0,010 (0,023)	-0,007 (0,031)
PATAGÓNICA	-0,005 (0,031)	-0,009 (0,039)	-0,020 (0,048)
CONSTANTE	0,536*** (0,106)	0,297** (0,128)	0,942*** (0,175)
EFFECTOS FIJOS POR AÑO	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	9.742	5.845	3.897

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC. Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis, * significativo al 10%, **al 5%, ***al 1%.

Tabla 9. Modelo de probabilidad lineal de convertirse en nini, 2003-2018. Cohortes de un año y medio.

VARIABLES	(1) General	(2) Mujeres	(3) Hombres
MUJER	0,024*** (0,008)		
EDAD	0,004*** (0,001)	0,007*** (0,002)	0,002 (0,002)
EDUCACIÓN BÁSICA	-0,086*** (0,010)	-0,109*** (0,016)	-0,071*** (0,012)
SOLTERO	-0,005 (0,018)	-0,090*** (0,028)	0,070*** (0,021)
QUINTIL1	0,072*** (0,014)	0,079*** (0,021)	0,077*** (0,019)
QUINTIL2	0,056*** (0,013)	0,074*** (0,020)	0,047*** (0,017)
QUINTIL3	0,031** (0,012)	0,026 (0,018)	0,046*** (0,017)
QUINTIL4	0,028** (0,012)	0,020 (0,018)	0,039** (0,016)
TASA DE DESOCUPACIÓN	0,633* (0,345)	0,582 (0,515)	0,613 (0,451)
PROPIETARIO	0,000 (0,009)	-0,003 (0,013)	0,005 (0,012)
JOCU	-0,010 (0,012)	-0,003 (0,017)	-0,012 (0,016)
JEFA	0,003 (0,009)	-0,007 (0,012)	0,014 (0,012)
MIEMBROSOCU	0,007 (0,004)	0,001 (0,006)	0,009 (0,005)
MENORES	0,027*** (0,009)	0,046*** (0,014)	0,014 (0,012)
ANCIANOS	0,010 (0,011)	-0,018 (0,013)	0,030* (0,017)
NOROESTE	-0,021** (0,010)	-0,016 (0,015)	-0,032** (0,014)
NORDESTE	0,033** (0,016)	0,029 (0,024)	0,030 (0,022)
CUYO	-0,006 (0,014)	-0,000 (0,021)	-0,014 (0,019)
PAMPEANA	0,000 (0,010)	0,005 (0,015)	-0,006 (0,013)
PATAGÓNICA	0,028* (0,015)	0,032 (0,023)	0,019 (0,020)
CONSTANTE	-0,010 (0,048)	0,063 (0,070)	-0,054 (0,066)
EFFECTOS FIJOS POR AÑO	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	16.575	7.872	8.703

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC. Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis. * significativo al 10%, **al 5%, ***al 1%.

Tabla 10. Modelo de probabilidad lineal de abandonar el estado nini, 2003-2018. Cohortes de un año y medio.

VARIABLES	(1) General	(2) Mujeres	(3) Hombres
MUJER	-0,219*** (0,028)		
EDAD	-0,004 (0,005)	-0,001 (0,007)	-0,004 (0,008)
EDUCACIÓN BÁSICA	0,137*** (0,028)	0,197*** (0,037)	0,063 (0,043)
SOLTERO	0,151*** (0,034)	0,195*** (0,034)	-0,149 (0,096)
QUINTIL1	-0,106 (0,067)	-0,213*** (0,079)	-0,038 (0,102)
QUINTIL2	-0,067 (0,068)	-0,168** (0,081)	0,009 (0,103)
QUINTIL3	-0,061 (0,068)	-0,200** (0,082)	0,049 (0,103)
QUINTIL4	0,030 (0,076)	-0,005 (0,093)	0,065 (0,109)
TASA DE DESOCUPACIÓN	-0,301 (1,037)	0,601 (1,309)	-1,234 (1,596)
PROPIETARIO	-0,023 (0,027)	-0,012 (0,033)	-0,057 (0,042)
JOCU	0,026 (0,033)	0,022 (0,043)	0,020 (0,051)
JEFA	0,017 (0,027)	-0,010 (0,036)	0,043 (0,039)
MIEMBROSOCU	0,015 (0,014)	0,015 (0,016)	0,007 (0,022)
MENORES	0,004 (0,016)	0,001 (0,019)	0,022 (0,027)
ANCIANOS	0,044 (0,031)	-0,054 (0,043)	0,122*** (0,037)
NOROESTE	-0,017 (0,033)	0,017 (0,042)	-0,049 (0,050)
NORDESTE	-0,088* (0,051)	-0,025 (0,065)	-0,146* (0,078)
CUYO	0,004 (0,044)	0,028 (0,057)	0,014 (0,068)
PAMPEANA	-0,032 (0,032)	-0,021 (0,039)	-0,036 (0,049)
PATAGONICA	-0,105** (0,049)	-0,062 (0,062)	-0,186** (0,074)
CONSTANTE	0,621*** (0,166)	0,281 (0,194)	1,042*** (0,272)
EFFECTOS FIJOS POR AÑO	Sí	Sí	Sí
OBSERVACIONES	3.555	2.096	1.459

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC. Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis, * significativo al 10%, **al 5%, ***al 1%.

I. Modelo para estudiar los factores vinculados a la atrición de las cohortes

Los resultados del modelo de regresión explicitado en la metodología con respecto a la probabilidad de que continúen en la muestra los individuos de 15 a 24 años, se presentan en la tabla 11. Los coeficientes calculados para las cohortes de un año se encuentran en la primera columna de la tabla 11 y para las cohortes de un año y medio, en la segunda columna. Notar que el primer modelo presenta más observaciones, es decir que hay una mayor retención de la muestra en un año con respecto a la estimación de dieciocho meses.

Las variables que aumentan la probabilidad de continuar en la muestra en las cohortes de duración anual son: ser soltero y la interacción de la *dummy* mujer con edad (efecto es inferior a un punto porcentual) Asimismo, si el nivel educativo es más alto es más probable continuar en la muestra, a excepción de nivel superior completo que tiene un efecto más bajo en la probabilidad de continuar en la muestra en comparación con un individuo que no completó la primaria. En el modelo se incluyeron variables binarias de las regiones Noroeste, Cuyo, Patagonia, Nordeste y la región Pampeana incrementan la probabilidad de continuar en la muestra (con categoría base Gran Buenos Aires).

En cuanto a las variables que reducen la probabilidad de volver a ser encuestado se encuentran la edad, ser mujer, la cantidad de miembros ocupados y la presencia de ancianos en el hogar. Además, una situación económica más desfavorable disminuye la probabilidad de seguir en la muestra (categoría base último quintil de ingresos).

Entonces, se puede interpretar que a mayor edad es menos probable que el individuo continúe en la muestra y ser mujer disminuye la propensión de volver a ser encuestada en siete puntos porcentuales con respecto a un varón. Si hay adultos mayores en el hogar, la posibilidad de ser encuestado al final de la cohorte cae tres puntos porcentuales con respecto a una persona que tiene una familia sin ancianos. Si comparamos dos personas de similares características y una de ellas tiene un trabajador adicional en la familia, disminuye la probabilidad de volver a ser encuestada dos puntos porcentuales con respecto al individuo que tiene una familia con un trabajador menos que la otra persona.

En cuanto al modelo estimado para las cohortes de un año y medio de duración, los factores que aumentan la probabilidad de seguir en la muestra son la interacción mujer y edad y ser soltero. También, a mayor nivel educativo mayor probabilidad de ser entrevistado en la siguiente encuesta aunque el efecto es menor si se compara con la

regresión de la primera columna (salvo el nivel superior completo que no es estadísticamente significativo). Los regresores que indican la región y son estadísticamente significativos son dos: Noroeste y Nordeste. Los únicos predictores que se identificaron que disminuyen la propensión pertenecer a la muestra en ambos períodos son la edad, ser mujer y la cantidad de miembros ocupados,

En resumen, en función de las estimaciones de la tabla 11 se concluye que a medida que las personas tienen mayor edad, la probabilidad de volver a ser encuestados cae. Ser mujer en el modelo de las cohortes de un año reduce la propensión de continuar en la muestra en siete puntos porcentuales mientras que, para la estimación de un año y medio el efecto es de 12,6 puntos porcentuales. A mayor cantidad de miembros ocupados es menos probable que se obtenga datos de los jóvenes en el período próximo, esto es porque si varios individuos que conforman en el hogar trabajan, es más difícil que el encuestador acuda a la vivienda en el momento que alguien esté presente en ella.

Por otra parte, sería plausible que si hay adultos mayores en el hogar, se deba atender sus necesidades tanto de cuidado como también la realización de sus trámites personales, lo que implica que la persona a cargo del hogar y/o el responsable no atienda la visita del encuestador, de manera que se pierda información en la próxima encuesta de ese hogar. En cuanto a los efectos fijos por año, algunos tienen coeficiente negativo y significativo, esto puede interpretarse como una pérdida de información aleatoria ya que no se relaciona con características propias de los individuos.

Tabla 11. Modelo lineal de probabilidad de continuar en la muestra de jóvenes que en el trimestre inicial tenían de 15 a 24 años. Cohortes de un año y año medio, 2003-2018.

VARIABLES	(1) Cohortes de un año	(2) Cohortes de un año y medio
EDAD	-0,012*** (0,002)	-0,006** (0,002)
MUJER	-0,071** (0,034)	-0,126** (0,055)
MUJER*EDAD	0,004** (0,002)	0,007** (0,003)
SOLTERO	0,026*** (0,010)	0,051*** (0,015)
OCUPADO	0,007 (0,007)	-0,004 (0,011)
QUINTIL1	-0,049*** (0,011)	0,004 (0,017)
QUINTIL2	-0,045*** (0,011)	-0,013 (0,017)
QUINTIL3	-0,032*** (0,011)	0,014 (0,017)
QUINTIL4	-0,016 (0,011)	0,012 (0,017)
JEFA	0,002 (0,006)	0,006 (0,009)
MIEMBROSOCU	-0,018*** (0,003)	-0,014*** (0,004)
MENORES	0,003 (0,004)	0,003 (0,007)
ANCIANOS	-0,028*** (0,007)	-0,015 (0,011)
PRIMARIA COMPLETA	0,125*** (0,018)	0,085*** (0,027)
SECUNDARIA INCOMPLETA	0,158*** (0,015)	0,131*** (0,021)
SECUNDARIA COMPLETA	0,167*** (0,016)	0,121*** (0,024)
SUPERIOR INCOMPLETA	0,229*** (0,016)	0,146*** (0,023)
SUPERIOR COMPLETA	0,068*** (0,025)	0,017 (0,036)
CONSTANTE	0,847*** (0,038)	0,522*** (0,060)
EFFECTOS FIJOS POR AÑO Y REGIÓN	Sí	Sí
OBSERVACIONES	79.834	37.876

Fuente: Elaboración propia basándose en EPH-INDEC. Nota: Errores estándar robustos entre paréntesis, * significativo al 10%, **al 5%, ***al 1%.